EL COJO ILUSTRADO

Año I — 24 DE JULIO DE 1892 — Nº 14

PRECIO
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO – CARACAS – VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
(4,000 EJEMPLARES)
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

SUMARIO

TEXTO.—*El número de hoy.*—NUESTROS GRABADOS.—*La Espada de Bolívar*, por Arístides Rojas.—*El Juramento*, poesía por Carlos Saenz E.—*Carta de Bolívar*, de las Leyendas Históricas de Arístides Rojas, tomo II.—*Bibliografía.*—*A la estatua de Bolívar*, poesía por Domingo Ramón Hernández.—*Carta de Bolívar á Páez.*—*La Gran Efeméride*, por Juan B. Pérez y Soto.—*A Bolívar*, poesía por Rafael Pombo.—*Traducción del autógrafo de Humboldt.*—*Desagravio de Bolívar*, poesía por Rafael Pombo.—*Napoleón y Bolívar.*—*Washington y Bolívar*, por J. Montalvo.—*Juicios de la Historia sobre el Libertador.*—SUPLEMENTO.—*Pensamientos, etc.*—*Su cara mitad.*

GRABADOS.—*Medallón de Bolívar*, por David d'Angers.—*Facsímile de la Espada de Bolívar*, de fotografía.—*Bajo relieve de la estatua de Bolívar en Guayaquil*, por Anderlini, de fotografía.—*Rico florero regalado á Bolívar en 1826*: anverso y reverso, de fotografía.—*Autógrafo de la carta de Bolívar á Páez.*—*Autógrafo de Humboldt.*—*Autógrafos de Emparan.*—*Firma del mariscal Sucre.*—*Pocillo artístico.*—SUPLEMENTO: *Platos Heráldicos.*—*Papel moneda de la Revolución venezolana.*



MEDALLON DE BOLIVAR, POR DAVID (D' ANGERS)
(Colección Arístides Rojas)

El número de EL COJO ILUSTRADO correspondiente al 15 del presente mes ha sido expresamente diferido para hoy 24 de Julio.

EL NUMERO DE HOY

Hubiera sido falta de patriotismo y pecaminoso olvido por parte de la Dirección y Administración de EL COJO ILUSTRADO, no aprovechar la circunstancia de la fecha en que se celebra el natalicio de nuestro Libertador, para dedicarle un número especial consagrado exclusivamente á su memoria y hechos. Y falta más grave aún, si se atiende á las circunstancias que alcanza Venezuela, época ésta en que más que nunca debemos todos contribuir á que resuciten vivaces los recuerdos de las luchas leyendarias que dieron por resultado nuestra independencia nacional, y las eximias virtudes de los hombres que, con nobleza y patriotismo dignos de eterno elogio, todo lo ofrendaron, sangre y bienes, ante el ara de la Patria y por amor á la Ley.

Aun para el que no goza directamente de los beneficios alcanzados por la espada de nuestros emancipadores; aun para el hijo de otras zonas y seguidor de costumbres y principios muy diversos de los nuestros; para todo sér, en fin, que piense con alteza y sienta hondamente, BOLIVAR se lo merece todo. Así, está plenamente autorizado el amor constante y profundo, y la admiración idolátrica de sus hijos, como el respeto de aquellos que, aun hablando otra lengua política que la nuestra, conocen el valor moral de la Libertad, y pisan con honra un suelo propio.

BOLIVAR lo fue todo. Recorrió en su carrera los espacios de las grandes virtudes, hasta coronar su vida con el martirio, debido á la ingratitud de aquellos que, cegados por ambiciones personales, lejos de bendecir el pecho que siempre latió en favor de la dicha ajena, se cebaron en aquel corazón para desgarrarle, cobardes y villanos, con los asquerosos dientes de la calumnia. Conducta que será siempre baldón para sus autores, pues nunca valieron grandes hechos para borrar graves faltas, como esa cometida contra quien, si alguna vez pecó, fue delincuente á lo divino, por fallo inapelable.

Y toca á las generaciones que heredaron el pecado, trabajar sin descanso por borrar su nefanda memoria; luchando á brazo partido, y ayudados de verdadera contrición, por merecer la conquista de todos los bienes políticos y sociales que realizó para nosotros el Padre de la Patria. Todos, quien más, quien menos, podemos contribuir á ello; y es por lo que esta Revista, aunque pobre de medios y con esfera de acción tan reducida, se vale de su único tesoro que es el buen deseo, y hace hoy lo que buenamente puede al llevar su honrada aunque pequeña dádiva al santuario en que se veneran las glorias y virtudes del Libertador. Reciban propicios los manes de BOLIVAR nuestra humilde ofrenda!

NUESTROS GRABADOS

Advertencia

Cumplimos con nuestra conciencia al declarar, que desde el día en que pensamos en dedicar el presente número de EL COJO ILUSTRADO á la memoria del LIBERTADOR, nuestro amigo Arístides Rojas, puso á nuestra disposición los inapreciables tesoros de su *Museo Venezolano* como todos los objetos de su rica biblioteca americanista. Y es de justicia anotar también, que en el plan y disposición del presente número cábele á él la mejor parte del éxito, ya que si nosotros pusimos nuestra voluntad para la obra, él lo ha hecho todo con sus luces y consejos. Reciba por ello el testimonio de nuestra sincera gratitud.

Medallón en bronce de David D'Angers

Reproducimos el facsímile de esta obra que es una de las más celebradas del escultor francés, cuyos medallones son hoy tan solicitados por los museos y coleccionistas. David D.Angers esculpió los bustos de casi todas las celebridades europeas; mas de las de América, que sepamos, tan sólo los de BOLÍVAR y Santander. Como trabajo de artista cuya reputación es universal; y al decir de personas que tuvieron la honra de conocer al Padre de la Patria, el parecido de dicho medallón es perfecto.

La Espada del Perú

A continuación damos cabida al estudio que acerca de esta prenda de la Revolución Americana escribió Arístides Rojas; siendo de justicia que manifestemos nuestra gratitud al Sr. *Dr. A. Ernst*, quien bondadosamente trajo á los talleres de EL COJO ILUSTRADO el original que reposa en el Museo Nacional. Una vez mas se muestra el Dr. Ernst solícito y diligente, como siempre que se ha tratado de alguna obra que sea en honra y pró de nuestra querida patria. Estimamos como se merece la buena voluntad del digno Director del Museo Nacional.

Bajo-relieve de la estatua de Bolívar (en Guayaquil)

Es uno de los tres bajo-relieves que dan mayor realce al monumento que la gratitud de los nobles hijos del Ecuador, erigió al Padre de la Patria en la ciudad de Guayaquil el 24 de julio de 1889; inauguración que fue celebrada con inusitada pompa.

La estatua es obra del artista romano Juan Anderlini, discípulo de Tenerani; y el bajo-relieve que hoy publicamos representa el juramento que hizo BOLÍVAR en el Monte Sacro, en presencia de su profesor de primeras letras don Simón Rodríguez, persona ésta por quien siempre sintió el Libertador gran respeto y deferencia.

He aquí como relata dicha escena el historiador Larrazábal, en su *Vida de Bolívar*:

". . . Cierto día, de los últimos que Bolívar debía pasar en Roma, tomó el calesín desde temprano con Rodríguez, y juntos fueron al Monte Aventino (*Sacrum Montem*). Del lado del río, este monte termina en precipicio; del opuesto se descubren la tumba de Cecilia Metella, la Vía Apia y la Campiña de Roma. Aquel sitio solitario y silencioso predispuso el ánimo de los viajeros. La vista del campo romano les refrescó la memoria de las fértiles campiñas de Caracas. Hablaron del Monte Sacro, y de la libertad de Venezuela. Se indignaron contra la opresión. El maestro y el discípulo, colocados en la augusta colina, más allá del Anio, victorearon la libertad futura de la América en el mismo lugar en que Roma afianzó por dos veces sus sacrosantos derechos. Bolívar, inflamado el corazón, tomó las manos de Rodríguez, y con enérgica frase, juró *sobre aquella tierra santa la libertad de la patria* . . . "

Facsímiles de Emparan

Los dos que publicamos son los últimos documentos oficiales que firmara el último Capitán General de aquella época antes de su caída. Fueron órdenes que dió á los Jefes de los 2 batallones que servían en Caracas. En uno de ellos están las firmas de los diputados revolucionarios que figuraban en el ayuntamiento; en el otro sólo la de Emparan. Ambas órdenes quedaron sin cumplimiento, pues para aquel entonces ya la guarnición realista había prestado su contingente á la Revolución que dió por resultado la independencia americana.

Papel moneda de la Revolución venezolana

Sin carecer de cierta analogía con los *asignados* de la Revolución francesa, los billetes de la Venezolana, cuyos facsímiles estampamos en este número, al mismo tiempo que fueron de provecho para ayudar la marcha de nuestra independencia, contribuyeron á la pérdida de algunos capitales y á la ruina de algunos hombres. Unos llevan las firmas de Roscio, Blandin y Tovar; otros las de Sota, Alustiza, etc.

Autógrafo de Bolívar

Es de la carta que escribió BOLÍVAR desde Guayaquil á Páez en 1829. Va impresa la parte escrita por el amanuense, y en copia autográfica la continuación y final de tan importante documento. Tiene dicha comunicación un valor real histórico.

La firma de Sucre

Nos referimos á la noticia que acerca de este autógrafo da en otra sección el ilustrado escritor colombiano, Doctor Pérez y Soto, quien con benevolencia que sabemos agradecerle, se ha servido obsequiarnos así con el autógrafo, como con la leyenda explicativa. También nos consideramos sus deudores por las dos poesías inéditas de Rafael Pombo que nos ha autorizado publicar en el presente número. Aprovechamos esta ocasión para poner á las órdenes del senador colombiano las columnas de EL COJO ILUSTRADO.

Cerámica en tiempo de la revolución

Nada mejor para dar completa idea de los objetos de cerámica reproducidos en el presente número, que extractar como lo hacemos, algunos párrafos del estudio de Arístides Rojas, titulado: *Los platos parlantes de la Revolución Venezolana*, que fue publicado en *La América Ilustrada y Pintoresca*.

Dice así el autor:

Dos fábricas célebres, desde el siglo último, la de Spode y la de Davenport, surtieron desde 1822 y 1823 los mercados de Venezuela y de Nueva Granada. Estudiemos estos diversos objetos que conmemoran las glorias de la primera Colombia.

"1º Platos y objetos diversos de la fábrica de Spoda, con dibujos azules, entre los cuales figura el sello de armas que sustituyó al de Miranda, y del cual hemos hablado. Estos platos llevan por lema: *Ser libre ó morir*. Todavía se encuentra en Caracas una que otra muestra de esta loza.

"2º Platos y objetos diversos de la fábrica de Spode, con dibujos encarnados, entre los cuales sobresale el sello de Colombia que acompañó á Bolívar hasta Bolivia, y tiene por lema: *Viva Bolívar, muerte á los tiranos*. De esta loza es muy difícil encontrar un ejemplar.

"Sin lema, sin marca de fábrica, de loza más ordinaria que las precedentes, con borde azul y sobre fondo blanco, descuella en una pieza que poseemos, el sello de Colombia en color azul, acompañado del siguiente letrero: *Viva la República de Colombia*. Esta pieza nos parece que pertenece á la época de 1826.

. . . . . .

"Retrato en miniatura de Bolívar, dibujo finamente colorido en un posillo de tres patas (estilo del primer imperio) de la célebre fábrica de Flamen Fleury. Es una obra de arte. La bandera de Colombia figura en una de las caras, y también en el platillo, donde leemos: *Patria-Honor*. En los últimos años de Colombia un corsario español se puso en esta colección de posillos, que fue después vendida en las costas de Cartagena. El que conservamos perteneció al General Boguier.

. . . . . .

"En una colección que conmemora los hombres y los sucesos de la revolución venezolana, no podía faltar el busto de Washington, al lado del Sello de armas de la antigua Colombia.

"Hace poco que la excelente familia Sevillano nos regaló un rico florero de porcelana francesa que mide 39 centímetros de alto por 19 de ancho. Es una obra astística de notable belleza, trabajo de porcelana, de estilo griego, graciosamente exornado. En una de las caras, sobre fondo de esmalte azul, figura el escudo de armas de Colombia bellamente dibujado y dorado, y en la otra, sobre fondo claro—oscuro, sobresale una espléndida miniatura de Washington, que mide 11 centímetros de alto por 7 de ancho. En la garganta del florero y en la cara donde esta Washington, leemos en una faja dorada el siguiente terceto, cuyo autor ignoramos:

" Bien aventurada Patria
Que tales hijos engendras
Que tanta virtud abarcas."

"¿Obra tan hábilmente ejecutada es única? No; este florero debió tener un compañero con el mismo terceto y con el Sello de armas de la República de los Estados Unidos de América en una cara y en la otra el retrato del Libertador Bolívar. Tal obra debió ser obsequio mandado desde París por alguno de sus tantos admiradores en esta capital, después de la creación de Colombia, como la baronesa de Villars, Rocafuerte, José Fernández Madrid, Olmedo, Palacios, etc., etc. La época en que se hizo este presente debió ser en 1826, días en que el célebre Enrique Clay, en un banquete dado por el Gobierno Norteamericano al General Laffayette, festejó á Bolívar llamándole el Washington de la América del Sud; al mismo tiempo que la familia de aquel fundador de la libertad, agasajaba con espléndida é histórica dádiva al mismo Libertador, por el intermedio de Laffayette.

"Domina en este regalo una sola idea; la gloria de las dos Américas, representada por los dos Washington. Por esto aparecen trocados los sellos de armas de cada república, como para manifestar el lazo que debe unir estas dos porciones del Hemisferio Oceánico; la una en la cual se eleva majestuosa el águila del Norte, la otra en la cual se posa el condor de las eternas nieves sobre los volcanes, atalayas del mundo de Colón."

EL GENIO DEL LIBERTADOR

EN EL PANTEÓN NACIONAL

Severo el rostro, pálida la frente,
Del Ande retemblando giganteo,
El Genio baja, con luctuoso arreo,
Como la noche oscura, lentamente:
Contempla un punto la apiñada gente
Que en torno está del alto mausoleo,
Y en el dolor del fúnebre trofeo
La faz serena y el pensar doliente:
La ingratitud, la envidia, el temeroso
Furor civil y la ambición airada,
Ante él en grave grupo silencioso,
Póstranse mudos, la cerviz doblada:
Y el Genio augusto, como blanca nube,
Suelto el manto triunfal, al cielo sube.

ELOY ESCOBAR



FACSIMILE DE LA ESPADA DE BOLIVAR

(Museo Nacional)

LA ESPADA DE BOLIVAR

La gloriosa espada que regaló el Perú al Libertador en 1825, después de la victoria de Junín, es sin disputa alguna el recuerdo histórico más notable que posee la América del Sur, entre los muchos que se conservan del Grande hombre.

Esta prenda que ha estado guardada durante cuarenta y dos años, va á exhibirse por la primera vez á la sociedad de Caracas, en la suntuosa fiesta que prepara la cuna de Bolívar, al Genio de América. Parece que la familia del Libertador al conservarla con el mayor sigilo, aguardaba ocasión solemne y única para desprenderse de ella, por pocas horas; contribuyendo de esta manera á los honores patrios del gran día, á la festividad que saludará con himnos de alborozo y entusiasmo el sol del 28 de octubre de 1872.

Encargados por nuestros compañeros de Comisión para redactar el catálogo histórico de los diversos objetos que pertenecieron al Libertador, los cuales se exhibirán al público en la tumba del Héroe y en la sala de la Cámara de Diputados, nos anticipamos al día fijado, para dar una idea á la sociedad caraqueña de la regia dádiva con que el Perú agradecido quiso revelar, en pasados días, toda su gratitud al hijo de Colombia. Esta espada gloriosa será conducida por los restos del Ejército Libertador que han sobrevivido al mártir de Santa Marta; y Caracas al contemplarla en sus calles, no verá en ella sino el símbolo de la gloria, la gratitud de los pueblos y la justicia de la historia que realza la memoria de sus hijos predilectos.

La espada fue fabricada en Lima por Chungapoma en 1825 y bajo la dirección del señor C. Freyre. Cuando ahora años estuvo de Ministro del Perú en Venezuela un hermano del señor Freyre, este notificó á la familia de Bolívar que su hermano había gastado en las diversas joyas que había tenido que comprar para la empuñadura de la espada 50.000 soles. Esto explica el por qué todos los juegos de brillantes que hermosean la obra son de un mismo tamaño y de igual mérito.

La vaina es, en su totalidad, de oro macizo de 18 quilates, con una de sus caras cincelada, en la cual sobresalen elegantes y variados dibujos. En la parte superior de aquella, en los bordes de la entrada de la hoja, figura la siguiente inscripción: C. FREYRE—COMISIONADO—AÑO DE 1825; y en la parte inferior hay una serpiente de nueve pulgadas de largo y ojos de rubí, que la abraza. El peso de la vaina, es más ó menos de 64 onzas.

La hoja de acero grabado al estilo de Damasco tiene en el reverso la siguiente inscripción: "SIMÓN BOLÍVAR"—"UNIÓN Y LIBERTAD"—"AÑO DE 1825;"—mientras que en el anverso se lee: "LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERU"—"CHUNGAPOMA ME FECIT EN LIMA." —Cada una de estas inscripciones está separada por dibujos alegóricos, como trofeos de armas, laureles, genios etc., etc., todos hechos al estilo damasquino.

La guarnición de la espada es de un mérito artístico sobresaliente. El pomo lo constituye un bello busto de oro macizo, el Genio de la Libertad, coronado del gorro frigio. Al contemplar el busto sobresale por su brillo el gorro formado de brillantes graciosamente colocados, sobre todo, el superior, de tres y medio quilates, que está circundado por una corona de laurel compuesta de diamantes. El gorro contiene 155 piedras.

La empuñadura tiene la figura de dos pirámides de oro macizo truncadas y unidas por sus bases. Cada pirámide de cuatro caras, sobresale por las diversas obras que en ella se ostentan. En la pirámide superior llama la atención por una de las caras el escudo de armas del Perú, en relieve, que lleva arriba una corona de laurel tachonada de treinta brillantes. En el reverso de esta pirámide se ve un trofeo de armas sostenido por dos cuernos de la abundancia, en relieve, que se derraman en cascada de brillantes. En los otros dos lados, se tocan en su parte media, dos racimos de palmas que penden de cada estremo, y que simulan lluvia de estrellas que desciende.

La pirámide inferior tiene en el anverso la dedicatoria siguiente: "EL PERU Á SU LIBERTADOR" sobre fondo mate y con letras en relieve; el todo circundado por una cinta de treinta brillantes. En el reverso están el laurel y la oliva en relieve, sobre fondo mate, circundados por otra cinta de treinta brillantes; mientras que en los otros dos lados se ostentan racimos de piedras á manera de festones.

Las dos pirámides están unidas por sus bases por medio de una cinta de diez y ocho brillantes de primer orden, sobre los cuales juega el rayo de luz de una manera que cautiva la mirada; y en sus extremos, están igualmente dos cintas de brillantes, tan notables como los del centro; el conjunto produce sorprendentes efectos de luz.

Uno de los gavilanes de la cruz tiene por cada lado un brillante de primera clase; en el gavilán opuesto que remata en forma de evoluta, sobresale de cada lado una constelación de brillantes.

La cazoleta es de un trabajo riquísimo, y la constituye una masa de oro macizo en figura de escudo que detiene la mirada, no sólo por los brillantes que contiene, sino por la bella escultura que sobresale en su centro. Un grupo de dos indios de oro mate en relieve, sostiene con dos manos una asta que lleva el gorro de la libertad, mientras que empuñan con las manos libres dos banderas, también en relieve. Los penachos que adornan la cabeza de los indios y el gorro son de brillantes hacinados, que aparecen como tres constelaciones sobre la hermosa masa de oro. A derecha é izquierda de este grupo, hay dos palmas de laurel tachonadas de brillantes y más al exterior y partiendo de la base de las palmas y de la parte inferior de la cazoleta, se destacan dos hermosísimos cuernos de la abundancia; ambos, engastados de brillantes, rematan por dos grandes brillantes de dos quilates cada uno.

En la unión de la cruz con la cazoleta sobresale un cintillo que contiene 34 brillantes.

El pomo, las pirámides, la orla de la dedicatoria, las palmas, los laureles, los cintillos y la cazoleta constituyen un conjunto de más de 800 estrellas, perfectamente colocadas de manera tan bella como simétrica.

De la parte inferior del pomo se desprende un dragón de oro que lleva dos brillantes en la enroscada cola, dos rubíes por ojos y una corona de 16 brillantes en la cabeza; sostiene con su boca un florón de espigas de oro montadas de brillantes que va á encontrarse con otro florón igual que parte de uno de los gavilanes. Al unirse los dos florones para formar el arco de la empuñadura, aparece un medallón orlado de brillantes por ambos lados que guarda en su centro estas iniciales S. B. superpuestas; ambas están formadas de brillantes aglomerados.

El broche del cinturón que acompaña á esta espada es una placa sólida de oro en forma de rectángulo, de 4 y media pulgadas de largo por 3 y media de ancho. Tiene en el centro un gran sol en relieve, con trece rayos que remata cada uno con un brillante. En el centro del sol están las iniciales S. B. formadas por 32 diamantes y orladas de una guirnalda de 73 brillantes. Mas no termina aquí la belleza de este broche. Casi abarcando los extremos de los rayos del sol, aparecen dos festones de laureles y palmas formados de brillantes que parten de la parte inferior central del broche, unidos en sus extremos por un lazo de rubíes. Por último, la pieza está guarnecida en su contorno de un cintillo que contiene 184 brillantes. El broche sólo consta de 496 brillantes.

El cinturón se compone de tres franjas de grana bordadas en oro con tres cargadores y tres hebillas de oro.

El total de brillantes que brillan esta célebre espada llega á MIL TRESCIENTOS OCHENTA.

El señor G. Vogler, de la muy conocida y respetable casa de joyería de Ammé Hermanos, considera esta obra, después de un detenido exámen que hizo de ella, como una de las espadas más notables que existen en el mundo, por la riqueza y calidad de las piedras, las esculturas y todo el trabajo artístico. Su construcción hace honor al joyero que la construyó, al país que dispuso de ella y á la época en que fue ejecutada.

La espada de Bolívar es propiedad de la respetable matrona, la señora Benigna Palacios, sobrina del Libertador. Séanos permitido al nombrarla, darle nuestras más espresivas gracias por la espontaneidad con que ha correspondido á nuestros deseos, al enseñarnos por repetidas ocasiones el glorioso recuerdo del ilustre jefe de su familia; atención tanto más graciosa de su parte, cuanto que hasta hoy, es muy limitado el número de personas que han podido admirar el rico talisman que deberán poseer algún día Venezuela ó el Perú.

ARÍSTIDES RÓJAS.

Caracas: octubre 19 de 1872.

SILUETAS HISTORICAS

I

EL BAUTISMO DE SANGRE DE BOLÍVAR

Cuando el gobierno nacido del grito revolucionario de 1810, revistió al joven Bolívar con el carácter de agente de la revolución en la corte de Londres, aceptando el ofrecimiento que aquel hiciera, de desempeñar el encargo sin sueldo, agregó á la legación al señor Luis López Méndez, y como secretario á Don Andrés Bello. La única exigencia que hizo el gobierno á Bolívar fue la de no traer á Caracas al General Miranda; es decir, debía dejar en el suelo del extranjero al célebre patricio, hijo de Caracas, que hacía cuarenta años que venía luchando por el triunfo de un ideal: la emancipación política, no sólo de Venezuela sino también de la porción española del Continente; del que había alcanzado los primeros grados de la carrera militar al calor de Washington y de Lafayette, en la emancipación de la América del Norte; del que había luchado en los campos inmortales de la revolución francesa, alcanzado honores y nombradía; sublimádose en los días de la desgracia; del que había sido expulsado de Francia, durante el imperio napoliónico, por sus ideas republicanas, y fracasado, finalmente, en sus expediciones de 1806, en las costas de Ocumare y de Coro, por falta de entusiasmo y de cooperación de parte de los venezolanos. Pero Bolívar, espíritu generoso, poniendo de lado los deseos del gobierno de Caracas respecto de Miranda, y acatando la voz de la conciencia y los impulsos del corazón, visitó en Londres al célebre compatriota, púsose al habla con el notable patricio, y después de interesantes conferencias, le invitó á que tornara á la madre patria, ofreciéndole amistad, influencias y aun servicios, si se ponía, como era de esperarse, al frente de la emancipación venezolana.

He aquí como los hombres de la época de 1810, soñadores en asuntos de política, obraban en sentido contrario á las aspiraciones y tendencias que querían poner en práctica. El gobierno de Caracas, al no querer tener en su seno al viejo veterano de la revolución francesa, se trasparentaba como un cuerpo sin propósitos, sin brújula y sin ideal. Sostenía y no sostenía á España; quería y no quería la independencia;—vacilaba, no conociendo ni los hombres ni las necesidades del país. Nunca se había presentado á los caraqueños una cuestión tan clara bajo el ropaje de un problema irresoluble.

Bolívar se encargó de despejar el enigma, y trayendo á Miranda, lanzó la primera bomba de la conflagración política que iba á echar por tierra la noble figura del célebre girondino, y á levantar hasta las cimas del Ande la del atolondrado diplomático, destinado por la Providencia á la realización de grandes y trascendentales acontecimientos en la América española.

Cuando Miranda se presentó en Caracas, á fines de 1810, si admiradores le saludaron, si espíritus jóvenes le vieron como el apóstol de la libertad, causas de carácter personal comenzaron á entibiar el entusiasmo general. Miranda, rico por su talento, por su instrucción, por sus valiosos servicios á la conquista de la libertad, durante cuarenta años, más rico aún por su amor á la patria venezolana, tenía defectos que, en el hombre público, traen siempre decepciones y ruina. Miranda era altanero, intransigente, severo en la carrera militar, inflexible como hombre público. Lo devoraban la vanidad, este veneno sutil de las inteligencias preclaras, y el orgullo fastuoso que le habían alimentado sus valiosas relaciones con las celebridades y testas coronadas de una época, en la cual llegó á figurar en primera escala. Miranda funda la «Sociedad patriótica,» club que necesitaba para llevar á feliz término sus propósitos. A poco trasparéntase su carácter, aparece altanero, ambicioso; aquí divide, allí concentra; acá es orador popular, allá conservador sentencioso. La política,



BAJO RELIEVE DE LA ESTÁTUA DE BOLIVAR EN GUAYAQUIL, *por Anderlini*
(Fotografía Colección Arístides Rojas)

la religión, el estado y la iglesia, en todas partes quiere figurar, y al fin se hace demagogo. Pero al instante torna á su aplomo, entra en el Congreso de 1811, habla, raciocina, vence. Había llegado á la meta de su carrera y toda su ambición quedaba satisfecha: la independencia política del patrio suelo.

Frizaba Miranda en los cincuenta y siete años, cuando fue declarada la independencia de Venezuela en 5 de julio de 1811. Al lado del fundador de la República figuraba Bolívar, joven de veinte y siete años, sin representación política ni social. Mediaban entre ambos treinta años, lo suficiente para dejar atrás al girondino, y en alas del progreso ver levantarse al imberbe coronel de las milicias de Aragua. Bolívar, espíritu atolondrado, sin práctica de la vida, sin antecedentes, no podía parangonarse con el general girondino que iba á entrar en el descenso de la vida, lleno de glorias y de nobles ambiciones, pero sin la fuerza que embellecen los juveniles días y vivifican las inspiraciones misteriosas del genio.

A pesar de las diferencias notables que separaban estas existencias, Bolívar poseía condiciones de que carecía Miranda. Este no conocía ni á su país natal ni á sus compatriotas. El fracaso de 1806, no le había aleccionado, y la rigidez de sus costumbres, lo severo de la educación que había recibido, lejos de abrirle el camino del estudio práctico de los hombres de origen español, no hacían sino ponerle trabas á los ideales de su alma. Diplomático, viejo práctico, militar científico, conservador y político prudente, no podía amalgamarse con Bolívar, espíritu fogoso, volcánico, imaginativo, astuto, hombre de vuelo en alas de la fuerza misteriosa que le sostenía. Si en Miranda podía contemplarse el hombre meditabundo y concentrado de los países del Norte, Bolívar representaba la Zona Tórrida con sus cumbres nevadas y encendidas, con sus ríos venciendo al océano, con sus pampas inundadas, con sus valles y riscos; con esa exuberancia de vida, que iba más tarde á oponer terrible valla á los ideales del fogoso mancebo.

A poco de haber Miranda contemplado la obra de la emancipación venezolana, ya no existían entre éste y Bolívar, las íntimas confidencias que habían comenzado en Londres. Miranda concedía á Bolívar talento, espíritu de iniciativa, pero le juzgaba pueril en materias políticas y aun peligroso por sus arrebatos republicanos. Su amistad ya desvanecida, porque no existía entre ellos el lazo de unión que los acercara, hubo de estallar, en ocasión muy solemne. Nombrado Miranda Generalísimo del lucido ejército que iba á salir de Caracas contra los revolucionarios de Valencia, entre las condiciones que aquel indicó al gobierno para aceptar el mando, fue una de ellas que Simón Bolívar, coronel del batallón Aragua, destinado á reforzar la expedición, quedase separado, *porque no convenía su presencia en ella; porque, lo juzgaba un joven peligroso.* (1) El Ejecutivo accedió por el momento á tan extraña pretensión de Miranda y aun creó una comisión que, fuera del ejército, debía desempeñar el joven coronel, cuando el incidente fue conocido del público, hasta en sus más insignificantes pormenores. Bolívar, al ser notificado de que su segundo saldría á la cabeza del batallón Aragua, justamente excitado, prorrumpe en improperios contra Miranda, á quien juzgaba como militar cansado que no conocía á Venezuela, ni como nación ni como centro social. Agregaba, que era un pretensioso que se juzgaba digno de todos los honores, de todos los elogios y de una vanidad tan insaciable, que nada podría satisfacerla por completo. «Joven peligroso,» agregaba Bolívar, así me llama, porque me opongo á su política errónea, insegura, que nos llevará al precipicio. El no conoce ni á los venezolanos, ni á los españoles, ni los hombres ni las cosas de esta tierra que no necesita de celebridades europeas sino de esfuerzos viriles y de voluntad inquebrantable. Y armado de prudencia, aunque molesto, y acompañado de amigos se encamina á la casa de gobierno. «Preséntase en la sala, nos dice Yanes, quéjase altamente del agravio que se le infería, privándolo de servir á su patria en la primera ocasión de peligro que se presentaba, habiendo él sido uno de los primeros autores de la revolución. «¿Qué dirán de mí, pregunta, viendo que mi cuerpo sale á campaña y que su comandante se queda con este ú otro pretexto?—que soy un cobarde ó un criminal. . . .» Y propone la alternativa de revocar dicha orden, ó de mandarle juzgar por un consejo de guerra.» (1)

El gobierno se vió en la necesidad de revocar la orden, y Bolívar, á la cabeza del batallón Aragua, siguió con el ejército hacia Valencia.

Aseguran Austria y O'Leary que Miranda, al obrar contra Bolívar, de la manera que hemos referido, había adivinado al futuro Libertador, y que por temor, quería deshacerse de aquel joven peligroso. Esta opinión nos parece ilógica, y es más racional aceptar que todo era obra de la vanidad de Miranda y no de la previsión. Los hombres públicos, de edad avanzada, que tienen por único norte figurar en primera escala, y en ciertos acontecimientos que reclaman talento, práctica, pericia y condiciones especiales de que ellos se juzgan ricos, son egoístas y no toleran las opiniones pedantescas ó imprudentes de jóvenes imberbes, aunque éstos sobresalgan como lumbreras. Esto es de todas las edades y de todos los tiempos; y esta fue precisamente la causa que trajo la desgracia de Miranda: el querer ser jefe de la revolución, á los cincuenta y siete años de edad, en un país que le era por completo desconocido, y cuyos moradores son por su idiosincrasia, más dóciles ante las tiranías carnavalescas que ante la vejez sabia y prudente.

El 12 de agosto de 1812, Valencia fue tomada por el ejército de Miranda, después de un reñido ataque por todas las avenidas de la ciudad, durante dos días. Y tan acertado anduvo el vencedor que se impuso á los enemigos de la Independencia de Venezuela, quienes entregaron cuantos elementos de guerra tenían en el ejército, en la ciudad y en la flotilla que maniobraba en el lago de Valencia. En el parte fechado en Valencia á 13 de agosto de 1811, Miranda, después de enterar al secretario de la guerra respecto de varios pormenores agrega: El coronel Don Simón Bolívar y sus compañeros de armas se distinguieron en varias operaciones que le fueron confiadas, en esta patriótica jornada, así como mi edecán, el capitán Don Francisco Salias, quien después de severa prisión, tornó á la libertad. Ellos informarán á S. E. de dichos incidentes que por la premura del tiempo, no puedo relatar. (2)

FRANCISCO DE MIRANDA.

Dos días más tarde, en la mañana del 15, Bolívar se desmontaba á las puertas de la casa de gobierno. «Aquí está el joven peligroso, dijo Bolívar al primero de sus amigos que vino á saludarle. He recibido mi bautismo de sangre,» agrega.

Cuando en la capital se hizo pública la noticia, Bolívar, que contaba con valiosas relaciones de familia y amistades de infancia, llegó á ser el tema obligado de todas las conversaciones. El loco, el atolondrado de la familia, festejado por unos, censurado por otros, por sus diversas travesuras de muchacho voluntarioso, llegó á llamar la atención de sus mismos deudos. Había obedecido á las diversas órdenes que le mandara á ejecutar el viejo girondino; las había desempeñado con valor y actividad, y esto quería decir que si por la primera vez obedecía á un superior, era de esperarse que así continuara. El insubordinado de la familia hacía concebir esperanzas de que algún día, dejaría la fogosidad de los juveniles años, para entrar en el ejercicio de la razón.

Celebró la parentela de Bolívar el bautismo de sangre de Simoncito, que así le llamaban. Comidas, bailes y paseos de campo se dieron en obsequio del joven coronel de milicias que por primera vez había oído silbar una bala. Cansado de felicitaciones tornó al ejército.

Una pariente de Bolívar, Doña Dorotea Sojo, que nunca perteneció al bando patriota, y murió pensando en Fernando VII, decía con gracia que «Miranda había enviado á Simón á Caracas para que presentara su primera plana de palotes al Gobierno de Venezuela.»

ARISTIDES ROJAS

(1) El primer historiador de Venezuela que escribió acerca de este incidente desagradable fue Yanes, en la introducción que precede á su Colección de Documentos primer vol. 1826.

(1) Obra citada.
(2) Gaceta de Venezuela de 1812.

EL JURAMENTO

1805

Sobre las siete colinas
Que amoroso el Tíber baña,
Yuerme una ciudad que el mundo
Dió prosternado á sus plantas:
Es Roma, cuna del arte;
Roma, que en mármoles guarda
Los recuerdos de sus glorias
Y las glorias de sus armas.
Como á faro luminoso,
Desde tierras apartadas,
A ella acude el peregrino
En pos de luz para el alma;
Y en medio de las ruínas
Que lasciva yedra enlaza,
Al evocar los recuerdos
De las edades pasadas
Sobre el polvo que testigo
Fue de homéricas hazañas,
Mira en polvo convertidas
Tantas grandezas humanas! . . .
Era la tarde; -teñido
Con luces de ópalo y grana,
Ostentábase sereno
El cielo azul de la Italia;
Entre el mar Tirreno hundía
Su disco el sol: las campanas
Tañían con voz vibrante
La vespertina plegaria,
Y á los últimos reflejos
Que el Monte Sacro doraban,
Un hombre, desde su cima,
En silencio contemplaba
La inmortal ciudad que duerme
Del Pincio en la agreste falda.
Su frente serena brilla,
Soñadora es su mirada,
Y en la negra cabellera
Aun no reluce la blanca
Nieve, que dejan los años
Cuando sobre el hombre pasan.
¿Por qué, pues, aquella tarde,
Y en la alegre edad temprana
En que doran nuestra vida
Las risueñas esperanzas,
Velaban sus negros ojos
Las melancólicas lágrimas?
¿Pensó, acaso, en las fugaces
Glorias que nacen y acaban,
Como la flor en los campos,
Como la espuma en las aguas?
¿En la Roma do los Césares
Que más tarde se humillaba
Del negro corcel de Atila
Bajo la férrea pisada,
O evocando en la memoria
Las dulces horas pasadas,
Despertó en ella el recuerdo
De las muertas esperanzas? . . .
Nó! . . . Roma, la imperial Roma,
Bien mereció su desgracia,
Y en propio dolor, el hombre
Sabe devorar sus lágrimas!
Pensó en la América ausente,
Pensó en la querida Patria
Que allende el mar proceloso,
Entre cadenas esclava,
Suspirar el viento hacía
De las vírgenes montañas.
Oyó su voz; vió su llanto
Con esos ojos del alma
Que rápidos atraviesan
Los mares y las distancias,
Y alzando al cielo impasible
La entristecida mirada,
Libertad para su pueblo
Pidióle en muda plegaria.
El lucero vespertino
Brilló con su luz de plata,
Y posó su primer rayo
Sobre esa frente: en la falda
Del monte cayó la sombra
Cual trasparente mortaja,
Y la visión del futuro
Desplegó lucientes alas
Mostrándole el horizonte
Que el crepúsculo alumbraba.
Entonces, con vivo acento
Que recogieron las auras,
Y en los ecos fue á extinguirse
De las colinas sagradas,
Cediendo á la voz secreta
Que al corazón inspiraba,
En un delirio divino,
Juró libertar su patria! . . .
. . . . . .
Cinco lustros han pasado.
Era una noche callada,
Y el vespertino lucero
Con pura luz alumbraba
Una tumba silenciosa
Del mar Caribe en las playas.
Un nombre brillaba en ella:
¡BOLÍVAR! . . . sobre él la Fama
Regaba eternos laureles,
Y en derredor, enlutadas,
Cinco Repúblicas huérfanas
Su Libertador lloraban! . . .

Junio, 1883.

CARLOS SAENZ E.



RICO FLORERO REGALADO Á BOLIVAR EN 1826 (ANVERSO)

[Colección Arístides Rojas]



RICO FLORERO REGALADO Á BOLIVAR EN 1826 (REVERSO)

[Colección Arístides Rojas]

CARTA DE BOLIVAR

(De las Leyendas Históricas de A. R. Tomo II)

. . . . . .

"Cuando Bolívar, después de perder á su esposa en Caracas, en 1802, regresa á Europa en 1803, tropieza de nuevo con su maestro. Esta segunda época de la unión de Bolívar con su mentor, está llena de admirables episodios. La intimidad que entre ellos existió tiene algo de esas intimidadesde familia que tanto contribuyen al desarrollo de ciertas existencias. Rodríguez se propuso continuar al lado de Bolívar y éste sentía la necesidad de escuchar los consejos de su sabio maestro. Viajaban juntos y juntos estudiaban cada civilización. Rodríguez aspiraba á sacar de Bolívar un hombre de ciencia, aunque éste se sentía refractario á los propósitos de aquél. Llega una noche en que Bolívar siente que la vida se le escapa y quiere morir. Rodríguez le reprocha tal pensamiento, le aconseja, hácele cierta revelación, y Bolívar se salva; vuelve á la vida, para agostarla en medio del boato y los placeres. Todo cuanto pasó entonces entre el maestro y el discípulo, consta en una interesante carta de Bolívar, escrita en 1804, á una de sus amigas predilectas en París. En ella aparece este joven, entusiasta, atolondrado, quimérico, extravagante, en cuyas frases se reflejan las ideas que cruzaban por aquella imaginación volcánica. Es un espíritu que vislumbra lo que le aguardaba en el camino de la gloria y de las grandes conquistas. Tan precioso documento es el siguiente:

Querida señora y amiga:

Si queréis imponeros de mi suerte, lo que me parece justo, es preciso escribirme; de este modo me veré forzado á responderos, cuyo trabajo me será agradable. Digo trabajo, porque todo lo que me obliga á pensar en mí, aunque sea diez minutos, me fatiga la cabeza obligándome á dejar la pluma ó la conversación para tomar el aire en la ventana. ¿Me obligaréis á deciros lo suficiente, para satisfaceros respecto al pobre chico Bolívar, de Bilbao, tan modesto, tan estudioso, tan económico, manifestándoos la diferencia que existe con el Bolívar de la calle de Vivienne, murmurador, perezoso y pródigo? Ah Teresa! mujer imprudente, á la que no obstante no puedo negar nada, porque ella ha llorado conmigo en los días de duelo, ¿por qué queréis imponeros de este secreto?.....

Cuando os impongáis del enigma, ya no creeréis en la virtud.

Oh! y cuán espantoso es no creer en la virtud!..... ¿Quién me ha metamorfoseado?..... Ay! una sola palabra mágica que el sabio Rodríguez no debía haber pronunciado jamás.

Escuchad, pues pretendéis saberlo:

Recordaréis lo triste que me hallaba cuando os abandoné para reunirme con el señor Rodríguez en Viena. Yo esperaba mucho de la sociedad de mi amigo, del compañero de mi infancia, del confidente de todos mis goces y penas, del Mentor cuyos consejos y consuelos han tenido siempre para mí tanto imperio. Ay! en esta circunstancia fue estéril su amistad. El señor Rodríguez sólo amaba las ciencias. Mis lágrimas lo afectaron, porque él me quiere sinceramente; pero él no las comprende. Lo hallé ocupado en un gabinete de física y química, que tenía un alemán, y en el cual debían demostrarse públicamente estas ciencias por el señor Rodríguez. Apenas le veo yo una hora al día. Cuando me reúno á él me dice de prisa: mi amigo, diviértete, reúnete con los jóvenes de tu edad, este es el sólo medio que hay para que te cures. Comprendo entonces que le falta alguna cosa á este hombre, el más sabio, el más virtuoso, y sin que haya duda, el más extraordinario que se puede encontrar. Caigo muy pronto en un estado de consunción; y los médicos declaran que voy á morir: era lo que yo deseaba. Una noche que estaba muy malo, me despierta Rodríguez con mi médico: los dos hablaban en

alemán. Yo no comprendía una palabra de lo que ellos decían; pero en su acento y en su fisonomía, conocía que su conversación era muy animada. El médico, después de haberme examinado bien, se marchó. Tenía todo mi conocimiento, y aunque muy débil, podía sostener todavía una conversación. Rodríguez vino á sentarse cerca de mí: me habló con esa bondad afectuosa que me ha manifestado siempre en las circunstancias más graves de mi vida. Me reconviene con dulzura y me hace conocer que es una locura el abandono. Me hizo comprender que existía en la vida de un hombre otra cosa que el amor, y que podía ser muy feliz dedicándome á las ciencias ó entregándome á la ambición. Sabéis con qué encanto persuasivo habla este hombre; aunque diga los sofismas más absurdos, cree uno que tiene razón. Me persuade, como lo hace siempre que quiere. Viéndome entonces un poco mejor, me deja, pero al día siguiente me repite iguales exhortaciones. La noche siguiente, exaltándose mi imaginación con todo lo que podría hacer, sea por las ciencias, sea por la libertad de los pueblos, le dije: Sí, sin duda, yo siento que podría lanzarme en las brillantes carreras que me presentáis, pero sería preciso que fuese rico..... sin medios de ejecución no se alcanza nada; y lejos de ser rico soy pobre y estoy enfermo y abatido. Ah! Rodríguez, prefiero morir!..... le dí la mano para suplicarle que me dejara morir tranquilo. Se vió en la fisonomía de Rodríguez una revolución súbita: queda un instante incierto, como un hombre que vacila acerca del partido que debe tomar. En este instante levanta los ojos y las manos hacia el cielo, exclamando con voz inspirada: se ha salvado! Se acerca á mí, toma mis manos, las aprieta en las suyas, que tiemblan y están bañadas en sudor; y en seguida me dice con un acento sumamente afectuoso: Mi amigo, ¿si tú fueras rico, consentirías en vivir? Dí!..... Respóndeme! Quedé irresoluto: no sabía lo que ésto significaba; respondo: sí. Ah! exclama él, entonces estamos salvos..... ¿el oro sirve, pues, para alguna cosa? pues bien, Simón Bolívar, sois rico! Tenéis actualmente cuatro millones!..... No os pintaré, querida Teresa, la impresión que me hicieron estas palabras: tenéis actualmente cuatro millones! Tan extensa y difusa como es nuestra lengua española, es, como todas las otras, impotente para explicar semejantes emociones. Los hombres las prueban pocas veces: sus palabras corresponden á las sensaciones ordinarias de este mundo; las que yo sentía eran sobrehumanas; estoy admirado de que mi organización las haya podido resistir.

Me detengo: la memoria que acabo de evocar me abruma. ¡Oh, cuán lejos están las riquezas de dar los goces que ellas hacen esperar!.....

Estoy bañado en sudor y más fatigado que nunca, después de mis largas marchas con Rodríguez. Voy á bañarme. Os veré después de comer para ir al teatro francés: os pongo esta condición; no me preguntaréis nada relativo á esta carta, comprometiéndome á continuarla después del espectáculo.

Rodríguez no me había engañado: yo tenía realmente cuatro millones. Este hombre caprichoso, sin orden en sus propios negocios, que se enredaba con todo el mundo, sin pagar á nadie, hallándose muchas veces reducido á carecer de las cosas más necesarias; este hombre ha cuidado la fortuna que mi padre me ha dejado con tan buen resultado como integridad, pues la ha aumentado en un tercio. Sólo ha gastado en mi persona ocho mil francos durante los ocho años que he estado bajo su tutela. Ciertamente, él ha debido cuidarla mucho. A decir verdad, la manera como me hacía viajar era muy económica; él no ha pagado más deudas que las que contraje con mis sastres, pues la que es relativa á mi instrucción era muy pequeña, porque él era mi maestro universal.

Rodríguez pensaba hacer nacer en mí la pasión á las conquistas intelectuales, á fin de hacerme su esclavo. Espantado del imperio que tomó sobre mí mi primer amor, y de los dolorosos sentimientos que me condujeron á la puerta de la tumba, se lisonjeaba de que se desarrollaría mi antigua afición á las ciencias, pues tenía medios para hacer descubrimientos, siendo la celebridad la sola idea de mis pensamientos. Ay! El sabio Rodríguez se engaña: me juzga por él mismo. Llego á los veinte y un años, no podía ocultarme por más tiempo mi fortuna; pero me la habría hecho conocer gradualmente, y de eso estoy seguro, si las circunstancias no le hubiesen obligado á hacérmela conocer de una vez. No había deseado las riquezas: ellas se me presentan sin buscarlas, no estando preparado para resistir á su seducción. Me abandono enteramente á ellas. Nosotros somos los juguetes de la fortuna; á esta grande divinidad del universo, la sola que reconozco, es á quien es preciso atribuir nuestros vicios y nuestras virtudes. Si ella no hubiese puesto un inmenso caudal en mi camino, servidor celoso de las ciencias, entusiasta de la libertad, la gloria hubiese sido mi sólo culto, el único objeto de mi vida. Los placeres me han cultivado, pero no largo tiempo. La embriaguez ha sido corta, pues se ha hallado muy cerca del fastidio. Pretendéis que yo me inclino menos á los placeres que al fausto, convengo en ello; porque, me parece que el fausto tiene un falso aire de gloria.

Rodríguez no aprobaba el uso que yo hacía de mi fortuna: le parecía que era mejor gastarla en instrumentos de física y en experimentos químicos; así es que no cesa de vituperar los gastos que él llama necedades frívolas. Desde entonces, me atreveré á confesarlo..... Desde entonces, sus reconvenciones me molestaban, y me obligaron á abandonar á Viena para libertarme de ellas. Me dirigí á Londres, donde gasté ciento cincuenta mil francos en tres meses. Me fuí después á Madrid, donde sostuve un tren de príncipe. Hice lo mismo en Lisboa; en fin, por todas partes ostento el mayor lujo y prodigo el oro á la simple apariencia de los placeres.

Fastidiado de las grandes ciudades que he visitado, vuelvo á París con la esperanza de hallar lo que no he encontrado en ninguna parte, un género de vida que me convenga; pero, Teresa, yo no soy un hombre como todos los demás, y París no es el lugar que puede poner término á la vaga incertidumbre de que estoy atormentado. Sólo hace tres semanas que he llegado aquí, y ya estoy aburrido.

Ved aquí, mi amiga, todo lo que tenía que deciros del tiempo pasado; el presente, no existe para mí, es un vacío completo donde no puede nacer un sólo deseo que deje alguna huella grabada en mi memoria. Será el desierto de mi vida..... Apenas tengo un ligero capricho lo satisfago al instante, y lo que yo creo un deseo, cuando lo poseo sólo es un objeto de disgusto. Los continuos cambios que son el fruto de la casualidad, ¿reanimarán acaso mi vida? Lo ignoro; pero si no sucede esto, volveré á caer en el estado de consunción de que me había sacado Rodríguez al anunciarme mis cuatro millones. Sin embargo, no creáis que me rompa la cabeza en malas conjeturas sobre el porvenir. Unicamente los locos se ocupan de estas quiméricas combinaciones. Sólo se pueden someter al cálculo las cosas cuyos datos son conocidos; entonces el juicio, como en las matemáticas, puede formarse de una manera exacta.

¿Qué pensaréis de mí? Responded con franqueza. Yo pienso que hay pocos hombres que sean incorregibles; y como es siempre útil el conocerse, y saber lo que se puede esperar de sí mismo, yo me creeré feliz cuando la casualidad me presente un amigo que me sirva de espejo.

Adiós, iré á comer mañana con vos.»

SIMÓN BOLÍVAR.

BIBLIOGRAFIA

Nuestro ilustrado amigo el señor S. de Schryver, Vice-cónsul de Venezuela en Bruselas, se ha servido obsequiarnos con las primeras páginas del *Esquisse de la vie de Bolivar*, que dicho señor comenzó á escribir en colaboración del nunca bien sentido Luis López Méndez; las que abrazan el período de 1783 á 1820.

La idea que guió al señor de Schryver para acometer este trabajo, nos la da él mismo en una carta de la cual traducimos los siguientes párrafos:

«Cuando tuve la honra de ser nombrado Vice-cónsul de Venezuela, seis años ha, quise adquirir todas aquellas obras en lengua francesa que tratasen de Bolivar; y cuál sería mi extrañeza al no hallar ninguna, pues yo no tomo en cuenta el libro del general Ducoudray-Holstein, escrito con evidente mala fe.»

«Me dí entonces á registrar los archivos de las Bibliotecas y á revisar las Revistas de aquella época, y no encontré nada que valiese la pena. Esperaba tener mejor éxito en París, en la «Biblioteca Bolivar,» pero sufrí una nueva decepción. Sólo hallé escasas noticias sobre Venezuela en general, en un libro inglés titulado: *The Land of Bolivar* que usted seguramente conocerá. En suma, no me descorazoné, y siempre que se presentaba la ocasión acopiaba notas sobre el particular. López Méndez, á quien había comunicado mi propósito, me animaba con instancia; y después que hubo revisado mis notas, trájome un día indicaciones complementarias. Desde este momento hízose mi colaborador para esta obra, lo que él no quiso ser desde un principio, deseoso de dejarme á mí solo la honra del trabajo por mí emprendido desde hacía tan largo tiempo. Por desgracia, la muerte de López Méndez vino á interrumpir la labor, que sólo alcanza hasta fines de 1820.»

. . . . . .

Nos toca excitar al señor de Schryver á que continúe, según era el deseo de López Méndez, el notable trabajo que ha de redundar en beneficio de la patria de Bolívar y del ilustrado Vice-cónsul de Venezuela en Bruselas; y le agradecemos sinceramente el obsequio que nos ha hecho.

A LA ESTATUA DE BOLIVAR

(EN SU INAUGURACIÓN)

El es! el grande! Al contemplarlo siento
El sacro fuego que al poeta inspira;
Arde como un volcán mi pensamiento
Y se estremece mi sonante lira;
Truena mi voz como huracán violento,
O como el aura en el ciprés suspira,
Pues columbro enlazados á su historia
Palma de mártir y laurel de gloria.

Héroe libertador, en cuya frente
Puso el Iris sus gasas de colores,
Insólita diadema refulgente
Con los variados tintes de las flores;
Espíritu profético y ardiente,
Que, bebiendo del rayo los fulgores,
Fuiste como centella desprendida,
Que alumbra, que colora, que intimida;

A tu soberbio esfuerzo de gigante,
Derramando su espléndido tesoro,
Sobre nube de púrpura y diamante,
Mostró la Libertad su veste de oro;
Y al resplandor de su gentil semblante,
Y de himnos mil al armonioso coro,
Nuevo Edén que forjó la fantasía,
Grande Colombia de tu amor nacía.

Ella se disipó como la espuma
Que los cambiantes reflejó del cielo:
Sobre tu alma, que el dolor abruma,
Cayeron sombras de profundo duelo:
Cegó tu vista sempiterna bruma,
Ciñó tus sienes tenebroso velo,
Y de tu noble corazón herido
Murió la llama, se apagó el latido . . .

Del hondo abismo de la oscura nada
Hoy tornas á la luz, sombra gloriosa:
Y aunque ya no chispea tu mirada
Y está tu boca yerta, silenciosa;
Aunque no blandes la fulmínea espada,
Envuelto en tu bandera victoriosa,
A tu aspecto de bélica grandeza
Levantarán los libres la cabeza.

No ha de tornar la horrible tiranía:
Y con júbilo patrio y ardimiento,
Hasta que trema el orbe en su agonía,
Saludarán tu insigne monumento.
Nadie recordará mi poesía;
A nadie inflamará mi pensamiento;
Mas á tu palma y tu laurel en tanto,
Bardo más digno elevará su canto.

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ

CARTA INEDITA DE BOLIVAR A PAEZ

(Colección Arístides Rojas)

Mi querido General.

Guayaquil, Setiembre 13 de 1829.

He recibido las apreciables cartas de usted, del 21 y 27 de Junio y del 7 de Julio, en las cuales me manifiesta el buen estado de Venezuela y su viaje á Apure. Mucho he celebrado tener cartas de usted después de tan largo silencio que ya me incomodaba un poco, porque siempre me gusta saber directamente de usted las cosas y el estado de su salud. Doy á usted la enhorabuena por el estado de la opinión y las buenas elecciones. Esto es una prueba de que la opinión pública está con el gobierno, y es preciso convenir que es lisonjero para nosotros.

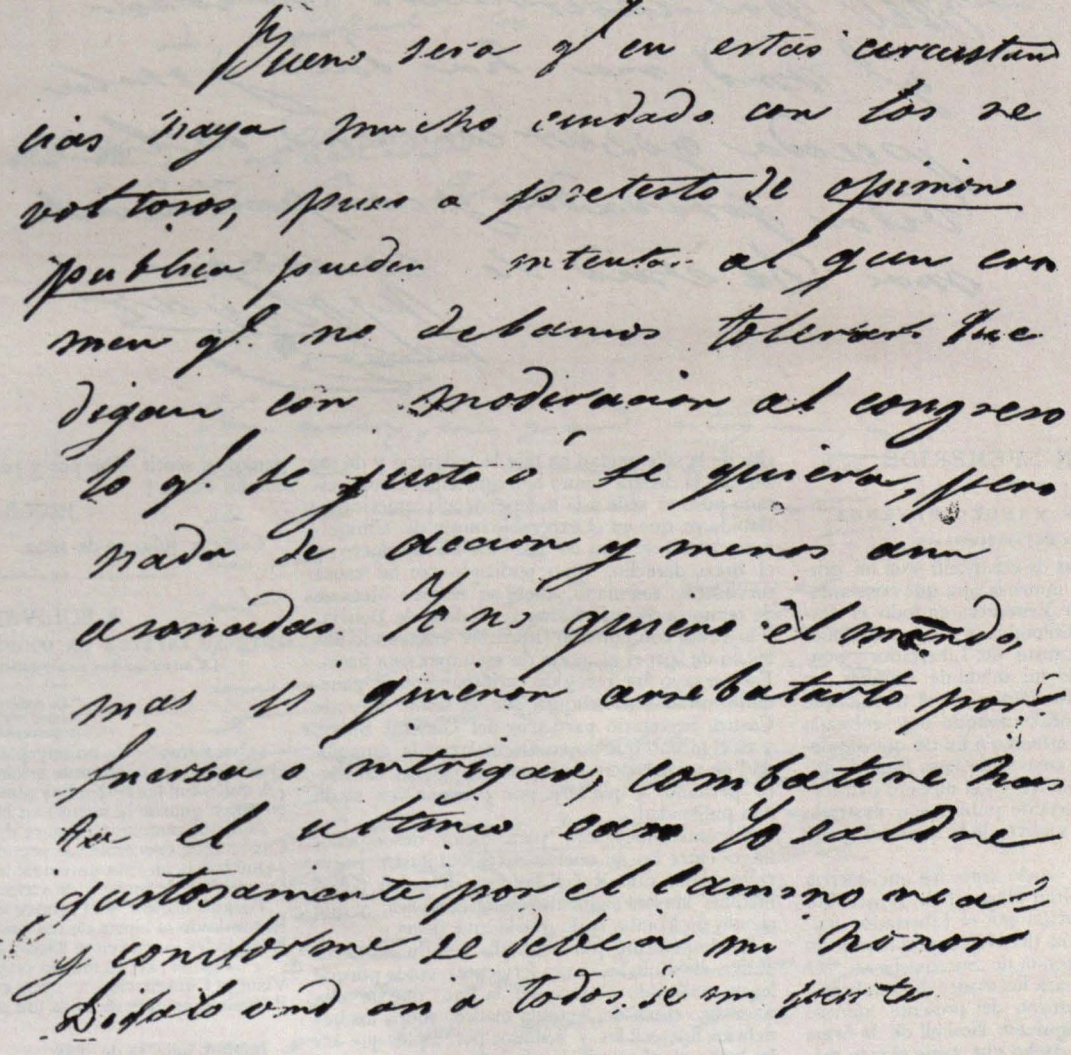
Las cartas de usted son muy amables: en ellas usted se manifiesta como hombre público y hombre privado: mi corazón se ha llenado de gozo al leer el ofrecimiento que usted me hace de su casa y bienes para cuando deje el servicio público. Como este período no está muy distante, siempre tendré el placer de abrazarle en el seno de la vida privada; mas no convendré con usted en que debe dejar el mando luego que yo lo deje, pues entonces es usted más necesario que nunca en Venezuela.

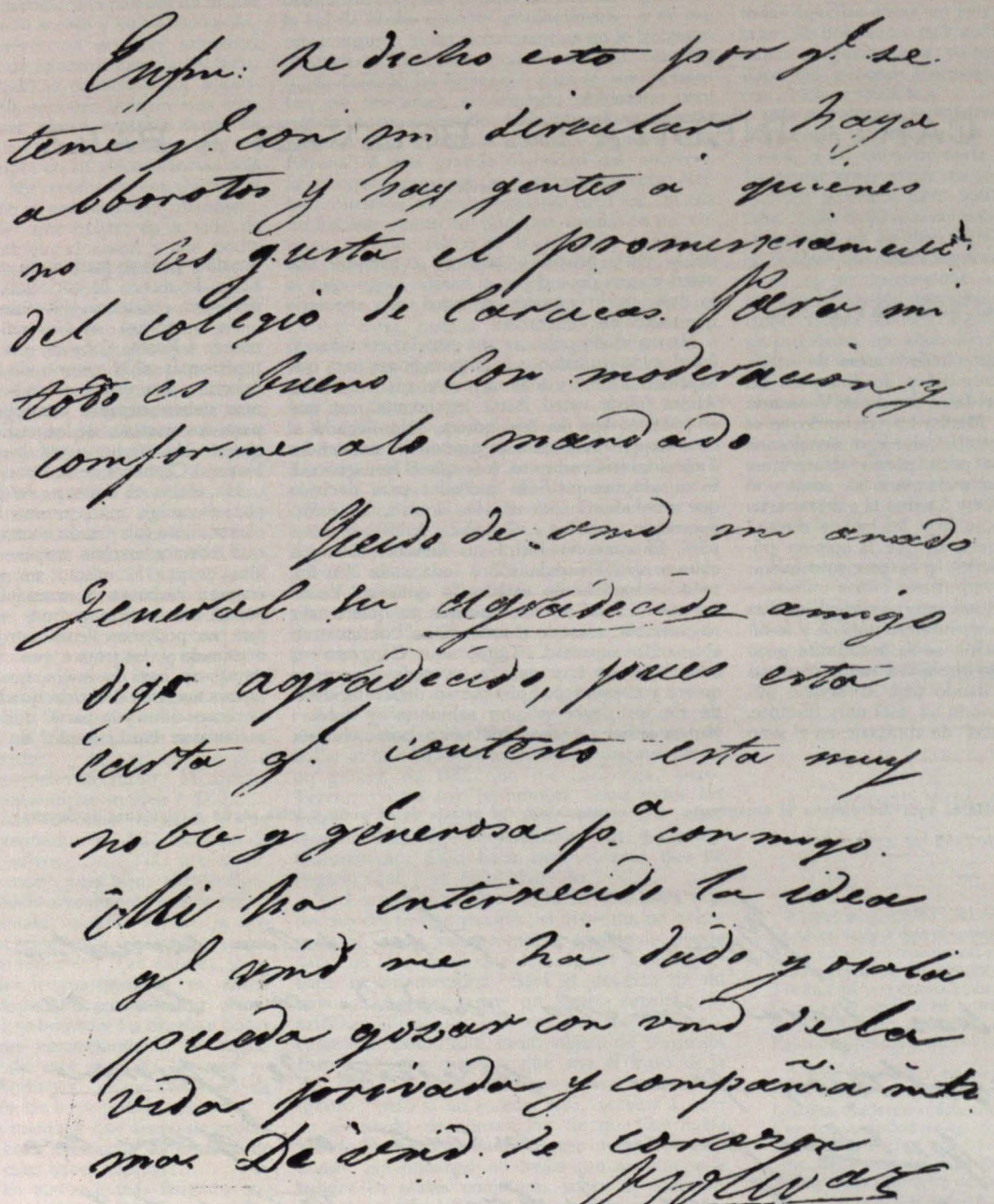
He mandado publicar una circular convidando á todos los ciudadanos y corporaciones para que expresen formal y solemnemente sus opiniones. Ahora puede usted instar legalmente para que el público diga lo que quiera. Ha llegado el caso en que Venezuela se pronuncie sin atender á consideración ninguna, más que al bien general. Si se adoptan medidas radicales para decir lo que verdaderamente ustedes desean, las reformas serán perfectas y el espíritu público se cumplirá. El comercio abrirá sus fuentes y la agricultura será atendida sobre toda cosa. En fin, todo se hará como ustedes lo quieran. Yo no me atrevo á indicar nada porque no quiero salir responsable, estando resuelto á no continuar en el mando supremo. Como este Congreso es admirable, no hay peligro en pedir lo que se quiera y él sabrá cumplir con su deber decidiendo de los negocios con sabiduría y calma: Nunca se ha necesitado de tanto, como en esta ocasión, pues se trata nada menos que de constituir de nuevo la sociedad, ó por decirlo así, darle una resistencia diferente.

Se nombrará al General Salom para que mande á Puerto Cabello; y si usted quiere puede representar al Ministerio de Hacienda sobre las reformas que usted me indica en las aduanas; mas deben siempre consultarse los proyectos para los gastos; de los cuales usted mismo se queja. Ha hecho usted bien de encargar al General Clemente de la Intendencia.

Ha venido el Ministro del Perú á tratar de la paz, es amigo mío, pronto la tendremos concluida, si no tan buena como es de desear, porque tenemos muchas tropas que nos comen el alma y por lo mismo no podemos dilatar la cosa en reclamos y consultas que nos harían perder mucho tiempo y nos causarían sacrificios que no podemos llenar porque este país está arruinado y las tropas son muchísimas; por lo demás se hará lo mejor que sea posible, á lo menos nuestros derechos quedarán perfectamente reconocidos y la parte que haya de indemnizaciones se hará cumplir, en cuanto sea dable.

(Hasta aquí fué dictada al amanuense, y la continuación fué escrita de su puño y letra según el siguiente autógrafo)





LA GRAN EFEMERIDE

AL SEÑOR DON MANUEL REVENGA,
Redactor de EL COJO ILUSTRADO

No pudiendo dejar de contribuír con mi granito de incienso á la inmensa pira que constantemente debe arder en Venezuela, en todo el ámbito de lo que fue Colombia y aún en la América entera, en holocausto del Libertador; aunque en la víspera de mi salida de Caracas, en medio mismo de tantos afanes por el trabajo que cuesta salir de la florida aunque hoy enlutada Capital, hágome un esfuerzo á fin de que siquiera cual el *presente!* cuando se pasa lista de afiliados, no falte mi nombre en el número extraordinario de esta importante publicación ilustrada que se prepara con motivo de la inmortal fecha del 24 DE JULIO.

En mi deficiencia, apelo entre los que fueron nada menos que al Gran Mascaril de Ayacucho, cuya gloria y veneración por el Libertador fueron el primer galardón del Héroe y el honor de entrambos. Una prenda de Sucre debe de ser muy grata siempre para los manes de BOLÍVAR; y al efecto, como adorno del presente número ilustrado ofrezco el siguiente facsímil de la firma del vencedor en Ayacucho que tiene el raro mérito de la solemnidad en que la estampó y de no ser con la diestra mano con que en el campo citado puso el sello á la independencia americana. Sabido es que en el execrable motín de Chuquisaca del 18 de abril de 1828 fue herido Sucre en el brazo derecho, y no pudiendo por tal causa servirse de esa mano, dictó su famoso Mensaje de renuncia de la Presidencia vitalicia de Bolivia, y lo firmó con la mano izquierda, ensayando antes en un papel el modo de estampar esta firma. Este ensayo fue recogido cariñosamente y guardado como una reliquia por el señor Rey de Castro, Secretario particular del General Sucre, y es el mismo que poseo original por la amabilidad de un heredero de aquel distinguido caballero peruano, y que hoy por primera vez se da á la publicidad.

Segunda apelación, para mejor desempeño, hago entre los felizmente vivos, al ilustre poeta colombiano don Rafael Pombo, de quien poseo inéditas las dos siguientes composiciones, y que siendo de Pombo nada queda que decir.

Al despedirme por segunda vez de la tierra nativa de Bolívar, hago fervientes votos porque le sea restituído el goce de la Paz, que de ella nacerán, como de fecunda madre, todos los beneficios apetecibles y soñados por aquel que en la lucha y el sacrificio parecía no proceder ni pensar ni sentir sino por y para la ventura de la común Patria!

JUAN B. PÉREZ Y SOTO.

Caracas, julio 13 de 1892.

A BOLIVAR

ANTE SU ESTATUA EN BOGOTÁ POR TENERANI
(A mi amigo don Juan Bautista Pérez y Soto)

"La América es ingobernable . . .
"Hemos arado en el mar . . . tiranos
"imperceptibles . . . etc."

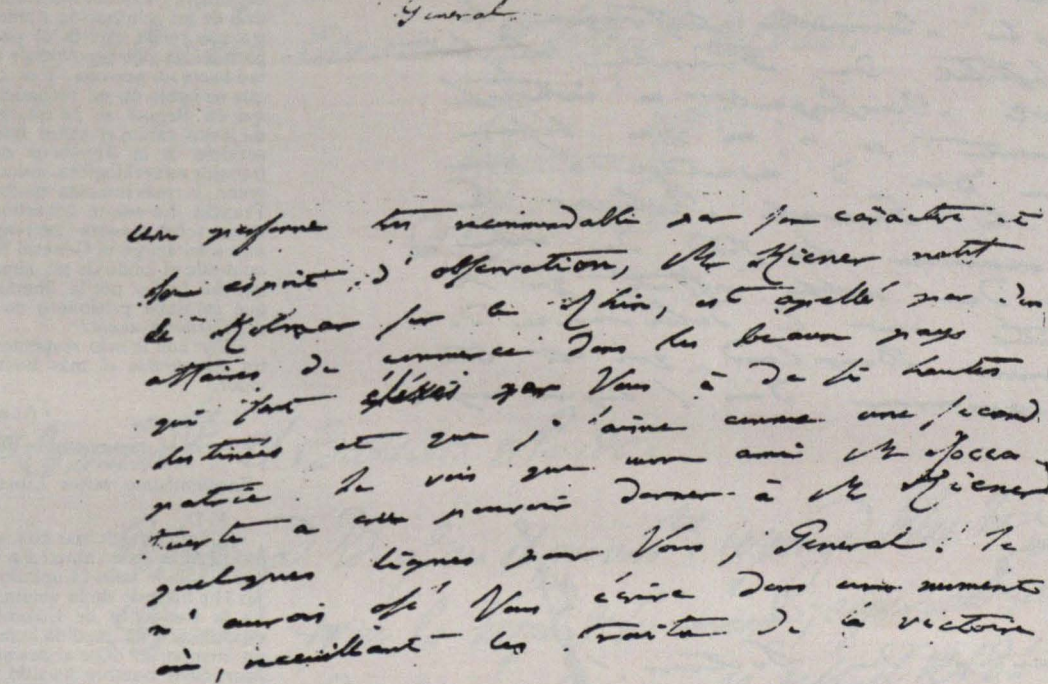
¿Qué miras?—Ya no hay pábulo de gloria
Que tu mirada fulminante encienda.
¿A quién hablas?—No hay alma que te entienda
Ni quien guarde tu acento en la memoria.
¿De qué planeta ó cumbre de la Historia
Caíste aquí, descaminada prenda?
¿Qué hallas en esta universal merienda
De tu ideal de lucha y de victoria?
Torna á dormir, y el bronce de tu manto
Esconda de la alteza de tus sueños
Realidades que excitan asco y llanto . . .
. . . Mas ¡ay! tú mismo en tus amargos ceños
Viste tu Centenario . . . *Ese* es tu canto,
Padre tan grande de hijos tan pequeños.

RAFAEL POMBO.

Bogotá, julio 24 de 1883.
[Su primer Centenario].

CARTA AUTÓGRAFA DE HUMBOLDT A BOLIVAR

(Colección Arístides Rojas)

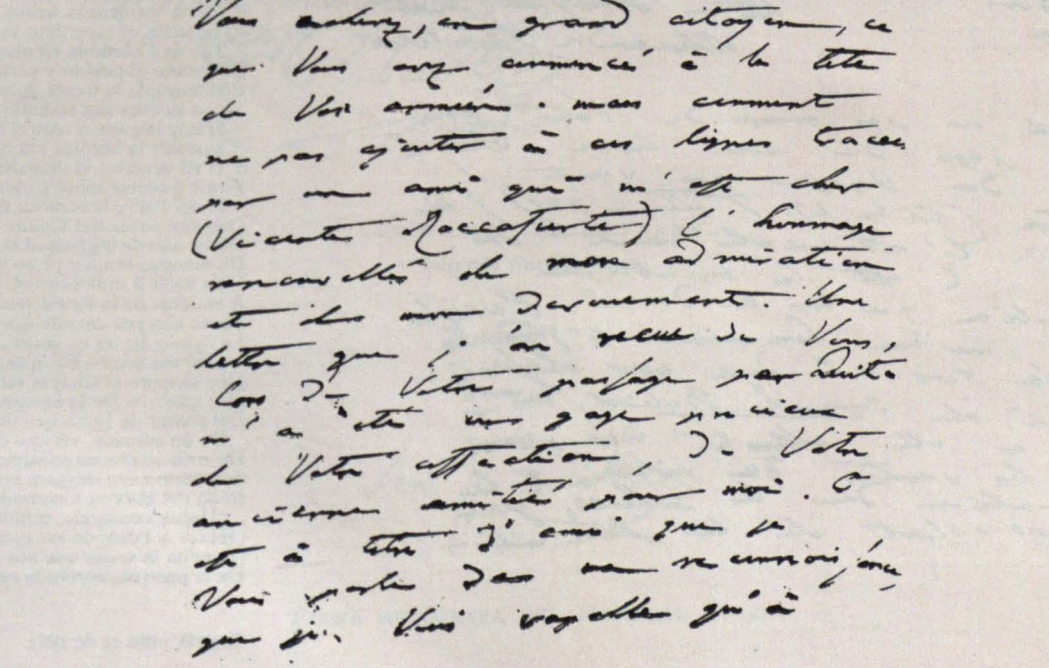


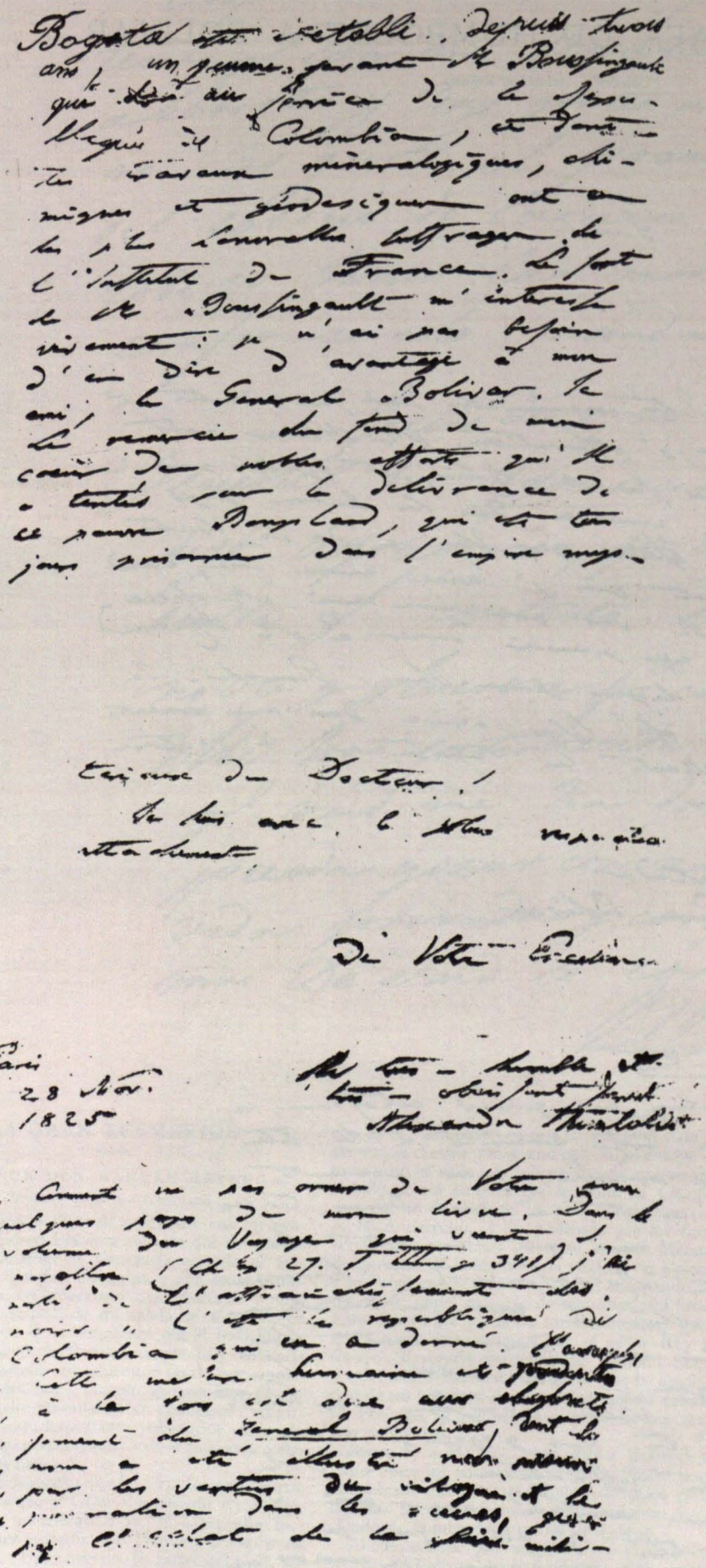
General

Une personne très recommandable par son caractère et son esprit d'observation, Mr Kiener natif de Kolmar sur le Rhin, est appellé par des affaires de commerce dans les beaux pays qui sont élevés par Vous à de si hautes destinées et que j'aime comme une seconde patrie. Je vois que mon ami Mr Roccafuerte a cru pouvoir donner à Mr Kiener quelques lignes pour Vous, General! Je n'aurois osé Vous écrire dans un moment où, recueillant les traits de la victoire

Al Exmo Sr Libertador
General Simon Bolivar.

Vous achevez, en grand citoyen, ce que Vous avez commencé à la tête de Vos armées. mais comment ne pas ajouter à ces lignes tracées par un ami qui m'est cher (Vicente Roccafuerte) l'hommage renouvellé de mon admiration et de mon dévouement. Une lettre que j'ai reçue de Vous, lors de Votre passage par Quito m'a été un gage précieux de Votre affection, de Votre ancienne amitié pour moi. C'est à titre d'ami que je Vous parle de ma reconnoissance que je Vous rappelle qu'à





CARTA DE HUMBOLDT

(TRADUCCIÓN)

—

«General.

«Una persona muy recomendable por su carácter y espíritu de observación, el señor Kiener, natural de Colmar en el Rhin, cuyos negocios mercantiles le llaman á los bellos países que habeis levantado á tan altos destinos y á los que amo como una segunda patria. Sé que mi amigo Rocafuerte ha pensado dar al señor Kiener algunas líneas para vos general. No me habría atrevido á escribiros en estos momentos en que recogiendo los frutos de la victoria coronais como gran ciudadano lo que habíais comenzado al frente de vuestros ejércitos; pero, ¿cómo no agregar á estas líneas escritas por un amigo, (Vicente Rocafuerte) el homenaje repetido de mi admiración y simpatía? La carta vuestra que recibí, escrita al pasar por Quito ha sido para mí un gaje precioso de vuestra antigua amistad hacia mi persona; y es con el título de amigo que os hablo de mi reconocimiento, y os recuerdo que en Bogotá se ha establecido, hace tres años, un joven sabio, el señor Boussingault, que está al servicio de la República de Colombia, y cuyos trabajos mineralógicos, químicos y geodésicos merecen la más honrosa aprobación del Instituto de Francia. La suerte del señor Boussingault, me interesa sobre manera: no tengo necesidad de decir más á mi amigo el General Bolívar. Yo le agradezco desde el fondo de mi alma los nobles esfuerzos que ha hecho por la libertad del pobre Bonpland que continúa prisionero en el imperio misterioso del *Doctor Francia!*

«Soy con la más respetuosa adhesión, de Vuestra Excelencia el más humilde y obediente servidor.

«ALEJANDRO HUMBOLDT

«París, 28 de noviembre de 1825.

«Excelentísimo señor Libertador Simón Bolívar.

P. D.

«¿Cómo no adornar con vuestro nombre algunas páginas de mi libro? En el volumen del *Viaje* que acaba de salir (Capítulo 27 Tomo III, página 341) he hablado de la emancipación de los negros. Es la República de Colombia la que ha dado el ejemplo, y esta medida humanitaria y prudente á un tiempo, se debe al desinterés del *General Bolívar*, cuyo nombre ha sido ilustrado no tanto por las virtudes del ciudadano y la moderación en el triunfo, como por el brillo de la gloria militar.»

DESAGRAVIO DE BOLIVAR

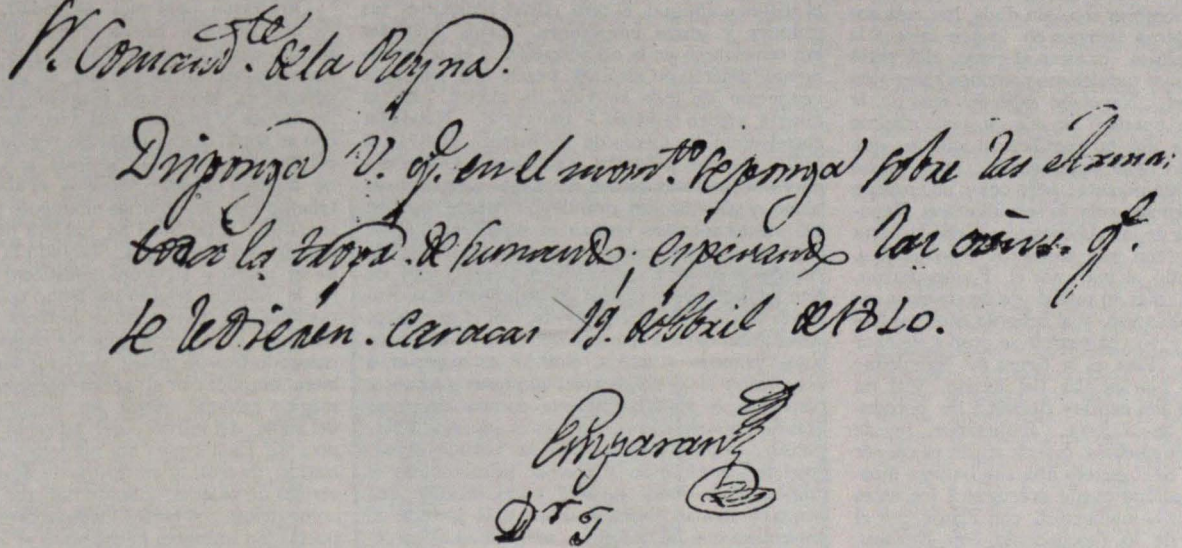
Á MI ILUSTRE AMIGA LA SEÑORA DOÑA JOSEFA SIMONA VIVERO DE GONZÁLEZ

—

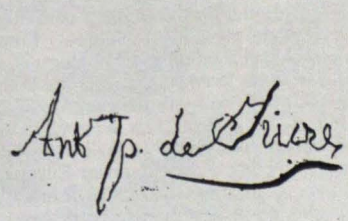
Cuando dejan los hombres de ser hombres,
Cuando es templo desierto el magno ayer
Y Patria y Corazón írritos nombres,
El hombre, el sacerdote es la mujer.
Tal, de Colombia en el albor, fue Pola.
Diezmado el pueblo y yerto de terror,
Ella, erguida la frente, luchó sola
Y con su cruz nos redimió el honor.
Si hoy llegara el teatral bizantinismo
A sustituír la heróica buena fe;
Y el vil becerro, el dios del egoísmo
Firme á sentar sobre Colombia el pie;
Si del Padre la sombra veneranda,
Que aun pasea del Guaire al Potosí,
Mártir aún de ingratitud nefanda,
De mengua tanta y yerro y frenesí.
Ya fuese á maldecirnos, y hasta en sombra
A emigrar de la Patria que creó . . .
Suena una voz amante que lo nombra . . .
La oye—y su ira en sonrisa se apagó.
¿Dó esa voz?—En la siempre ardiente riba
Que siempre el Guayas refrescando está.
¿De quién?—De la encarnada SIEMPREVIVA
Del cantor de Junín que duerme allá.
De un corazón, VIVERO exuberante
De entusiasmo magnánimo y de fe;
Santuario cuya lámpara constante
Brilla del HÉROE idolatrado al pie.
¡Digno consorcio, trinidad sublime!
¡Héroe y Poeta en *ese* corazón!
¡Bendita la mujer que nos redime
De la paterna, horrenda maldición.

RAFAEL POMBO.

Bogotá, julio 24 de 1883.



Autógrafos de Emparan
(Colección Arístides Rojas)



Firma autógrafa del Mariscal Sucre

NAPOLEON Y BOLIVAR

—

Estos dos hombres son, sin duda, los más notables de nuestros tiempos en lo que mira á la guerra y la política, unos en el genio, diferentes en los fines, cuyo paralelo no podemos hacer sino por disparidad. Napoleón salió del seno de la tempestad, se apoderó de ella, y revistiéndose de su fuerza le dió tal sacudida al mundo, que hasta ahora lo tiene estremecido. Dios hecho hombre, fue omnipotente; pero como su encargo no era la redención sino la servidumbre. Napoleón fue el dios de los abismos que corrió la tierra deslumbrando con sus siniestros resplandores. Satanás, echado al mar por el Todopoderoso, nadó cuarenta días en medio de las tinieblas en que gemía el universo, y al cabo de ellos ganó el monte Cabet, y en voz terrible se puso á desafiar á los ángeles. Esta es la figura de Napoleón: va rompiendo por las olas del mundo, y al fin sale, y en una alta cumbre desafía á las potestades del cielo y de la tierra. Emperador, rey de reyes, dueño de pueblos, qué es, quién es ese sér maravilloso? Si el género humano hubiera mostrado menos cuanto puede acercarse á los entes superiores, por la inteligencia con Platón, por el conocimiento de lo desconocido con Newton, por la inocencia con San Bruno, por la caridad con San Carlos Borromeo, podríamos decir que nacen de tiempo en tiempo hombres imperfectos por exceso, que por sus facultades atropellan el círculo donde giran sus semejantes. En Napoleón hay algo más que en los otros, algo más que en todos: un sentido, una rueda en la máquina del entendimiento, una fibra en el corazón, un espacio en el seno, qué de más hay en esta naturaleza rara y admirable? «Mortal, demonio ó angel,» se le mira con uno como terror supersticioso, terror dulcificado por una admiración gratísima, tomada el alma de ese afecto inexplicable que causa lo extraordinario. Comparece en medio de un trastorno cual nunca se ha visto otro; le echa mano á la revolución, la ahoga á sus pies; se tira sobre el carro de la guerra, y vuela por el mundo, desde los Apeninos hasta las columnas de Hércules, desde las pirámides de Egipto hasta los hielos de Moscovia. Los reyes dan diente con diente, pálidos, medio muertos; los tronos crujen y se desbaratan; las naciones alzan el rostro, miran espantadas al gigante y doblan la rodilla. Quién es? De dónde viene? Artista prodigioso, ha refundido cien coronas en una sola, y se echa á las sienes esta descomunal presea; y no muestra flaquear su cuello, y pisa firme, y alarga el paso, y poniendo el un pie en un reino, el otro en otro reino, pasa sobre el mundo, dejándolos marcados con su planta como á otros tantos esclavos. Qué parangón entre el esclavizador y el libertador? El fuego de la inteligencia ardía en la cabeza de uno y otro, activo, puro, vasto, atizándolo á la continua esa vestal invisible que la Providencia destina á ese hogar sagrado: el corazón era en uno y otro de temple antiguo, bueno para el pecho de Pompeyo: en el brazo de cada cual de ellos no hubiera tenido que extrañar la espada del rey de Argos, ese que relampaguea como un Genio sobre las murallas de Erix: uno y otro formados de una masa especial, más sutil, jugosa, preciosa que la del globo de los mortales: en qué se diferencian? En que el uno se dedicó á destruír naciones, el otro á formarlas; el uno á cautivar pueblos, el otro á libertarlos: son los dos polos de la esfera política y moral, conjuntos en el heroísmo. Napoleón es cometa que infesta la bóveda celeste y pasa aterrando al universo: vése humear todavía el horizonte por donde se hundió la divinidad tenebrosa que iba envuelta en su encendida cabellera. Bolívar es astro bienhechor que destruye con su fuego á los tiranos, é infunde vida á los pueblos, muertos en la servidumbre: el yugo es tumba; los esclavos son difuntos puestos al remo del trabajo, sin más sensación que la del miedo, ni más facultad que la obediencia.

Napoleón surge del hervidero espantoso que se estaba tragando á los monarcas, los grandes, las clases opresoras; acaba con los efectos y las causas, lo allana todo para sí, y se declara él mismo opresor de opresores y oprimidos. Bolívar, otro que tal, nace del seno de una revolución cuyo objeto era dar al través con los tiranos y proclamar los derechos del hombre en un vasto continente: vencen entrambos: el uno continúa el régimen antiguo, el otro vuelve realidades sus grandes y justas intenciones. Estos hombres tan semejantes en la organización y el temperamento, difieren en los fines, siendo una misma la ocupación de toda su vida, la guerra. En la muerte vienen también á parecerse: Napoleón encadenado en medio de los mares; Bolívar á orillas del mar, proscrito y solitario. Qué conexiones misteriosas reinan entre este elemento sublime y los varones grandes? Parece que en sus vastas entrañas buscan el sepulcro, á él se acercan, en sus orillas mueren: la tumba de Aquiles se hallaba en la isla de Ponto. Sea de esto lo que fuere, la obra de Napoleón está destruída; la de Bolívar prospera. Si el que hace cosas grandes y buenas es superior al que hace cosas grandes y malas, Bolívar es superior á Napoleón; si el que corona empresas grandes y perpetuas es superior al que corona empresas grandes, pero efímeras, Bolívar es superior á Napoleón. Mas como no sean las virtudes y sus fines los que causan maravilla primero que el crimen y sus obras, no seré yo el incauto que venga á llamar ahora hombre más grande al americano que al europeo. una inmensa carcajada me abrumaría, la carcajada de Rabelais que se ríe por boca de Gargantúa, la risa del desdén y la fisga. Sea porque el nombre de Bonaparte lleva consigo cierto misterio que cautiva la imaginación; sea porque el escenario en que representaba ese trágico portentoso era más vasto y esplendente, y su concurso aplaudía con más estrépito; sea, en fin, porque prevaleciese por la inteligencia y las pasiones girasen más á lo grande en ese vasto pecho, la verdad es que Napoleón se muestra á los ojos del mundo con estatura superior y más airoso continente que Bolívar. Los siglos pueden reducir á un nivel á estos dos hijos de la tierra, que en una como demencia acometieron á poner monte sobre monte para escalar el Olimpo. El uno, el más audaz, fué herido por los dioses, y rodó al abismo de los mares; el otro, el más feliz, coronó su obra, y habiéndolos vencido se alió con ellos y fundó la libertad del Nuevo Mundo. En diez siglos Bolívar crecerá lo necesario para ponerse hombro á hombro con el espectro que arrancando de la tierra hiere con la cabeza la bóveda celeste.

Cómo sucede que Napoleón sea conocido por cuantos son los pueblos, y su nombre resuene lo mismo en las naciones civilizadas de Europa y América, que en los desiertos del Asia, cuando la fama de Bolívar apenas está llegando sobre ala débil á las márgenes del viejo mundo? Indignación y pesadumbre causa ver como en las naciones más ilustradas y que se precian de saberlo todo, el libertador de la América del Sur no es conocido sino por los hombres que nada ignoran, donde la mayor parte de los europeos oye con extrañeza pronunciar el nombre de Bolívar. Esta injusticia, esta desgracia provienen de que con el poder de España cayó su lengua en Europa, y nadie la lee ni cultiva sino son los sabios y los literatos políglotos. La lengua de Castilla, esa en que Carlos V daba sus órdenes al mundo; la lengua de Castilla, esa que traducían Corneille y Molière; la lengua de Castilla, esa en que Cervantes ha escrito para todos los pueblos de la tierra, es en el día asunto de pura curiosidad para los anticuarios: se la descifra, bien como una medalla romana encontrada entre los escombros de una ciudad en ruina. Cuándo volverá el reinado de la reina de las lenguas? Cuando España vuelva á ser la señora del mundo; cuando de otra oscura Alcalá de Henares salga otro Miguel de Cervantes: cosas difíciles, por no decir del todo inverosímiles. Lamartine, que no sabía el español ni el portugués, no vacila en dar la preferencia al habla de Camoens, llevado más del prestigio del poeta lusitano que de la ley de la justicia. La lengua en que debemos hablar con Dios, ¿á cuál sería inferior? Pero no entienden el castellano en Europa, cuando no hay galopín que no lea el francés, ni buhonero que no profese la lengua de los pájaros. Las lenguas de los pueblos suben ó bajan con sus armas: si el imperio alemán se consolida y extiende sus raíces allende los mares, la francesa quedará velada y llorará como la estatua de Niobe. No es maravilla que el renombre de un héroe sud-americano halle tanta resistencia para romper por medio del ruido europeo.

Otra razón para esta oscuridad, y no menor, es que nuestros pueblos en la infancia no han dado todavía de sí los grandes ingenios, los consumados escritores que con su pluma de águila cortada en largo tajo rasguean las proezas de los héroes y ensalzan sus virtudes, elevándolos con su soplo divino hasta las regiones inmortales. Napoleón no sería tan grande, si Chateaubriand no hubiera tomado sobre sí el alzarle hasta el Olimpo con sus injurias altamente poéticas y resonantes; si de Stael no hubiera hecho gemir al mundo con sus quejas, llorando la servidumbre de su patria y su propio destierro; si Manzoni no le hubiera erigido un trono con su oda maravillosa; si Byron no le hubiera hecho andar tras Julio César como gigante ciego que va tambaleando tras un dios; si Víctor Hugo no le hubiera ungido con el aceite encantado que este mágico celestial extrae por ensalmo del haya y del roble, del mirto y del laurel al propio tiempo; si Lamartine no hubiera convertido en rugido de león y en gritos de águila su tierno arrullo de paloma, cuando hablaba de su terrible compatriota; si tantos historiadores, oradores y poetas no hubieran hecho suyo el volver Júpiter tonante á su gran tirano, ese Satanás divino que los obliga á la temerosa adoración con que le honran y engrandecen.

No se descuidan, desde luego, los hispano-americanos de las cosas de su patria, ni sus varones ínclitos han caído en el olvido por falta de memoria. Restrepo y Larrazábal han tomado á pechos el transmitir á la posteridad las obras de Bolívar y más próceres de la emancipación; y un escritor eminente, benemérito de la lengua hispana, Baralt, imprime las hazañas de esos héroes en cláusulas rompidas á la grandiosa manera de Cornelio Tácito, donde la numerosidad y armonía del lenguaje dan fuerza á la expresión de sus nobles pensamientos y los acendrados sentimientos de su ánimo. Restrepo y Larrazábal, autores de nota en los cuales sobresalen el mérito de la diligencia y el amor con que han recogido los recuerdos que deben ser para nosotros un caudal sagrado; Baralt, pintor egregio, maestro de la lengua, ha sido más conciso, y tan sólo á brochazos á bulto nos ha hecho su gran cuadro. Yo quisiera uno que en lugar de decirnos: «El 1º de junio se aproximó Bolívar á Carúpano,» le tomase en lo alto del espacio, *in pride of place*, como hubiera dicho Childe Harold, y nos le mostrase allí contoneándose en su vuelo sublime. Pero la musa de Chateaubriand anda dando su vuelta por el mundo de los dioses, y no hay todavía indicios de que venga á glorificar nuestra pobre morada.

WASHINGTON Y BOLIVAR

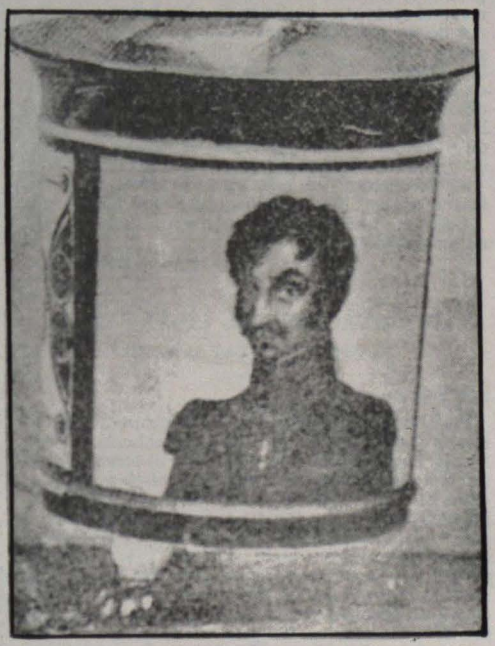
—

El renombre de Washington no finca tanto en sus proezas militares, cuanto en el éxito mismo de la obra que llevó adelante y consumó con tanta felicidad como buen juicio. El de Bolívar trae consigo el ruido de las armas, y á los resplandores que despide esa figura radiosa vemos caer y huír y desvanecerse los espectros de la tiranía: suenan los clarines, relinchan los caballos, todo es guerrero estruendo en torno al héroe hispano-americano: Washington se presenta á la memoria y la imaginación como gran ciudadano antes que como gran guerrero, como filósofo antes que como general. Washington estuviera muy bien en el senado romano al lado del viejo Papirio Cúrsor, y en siendo monarca antiguo, fuera Augusto, ese varon sereno y reposado que gusta de sentarse en medio de Horacio y Virgilio, en tanto que las naciones todas giran reverentes al rededor de su trono. Entre Washington y Bolívar hay de común la identidad de fines, siendo así que el anhelo de cada uno se cifra en la libertad de un pueblo y el establecimiento de la democracia. En las dificultades sin medida que el uno tuvo que vencer, y la holgura con que el otro vió coronarse su obra, ahí está la diferencia de esos dos varones peri-

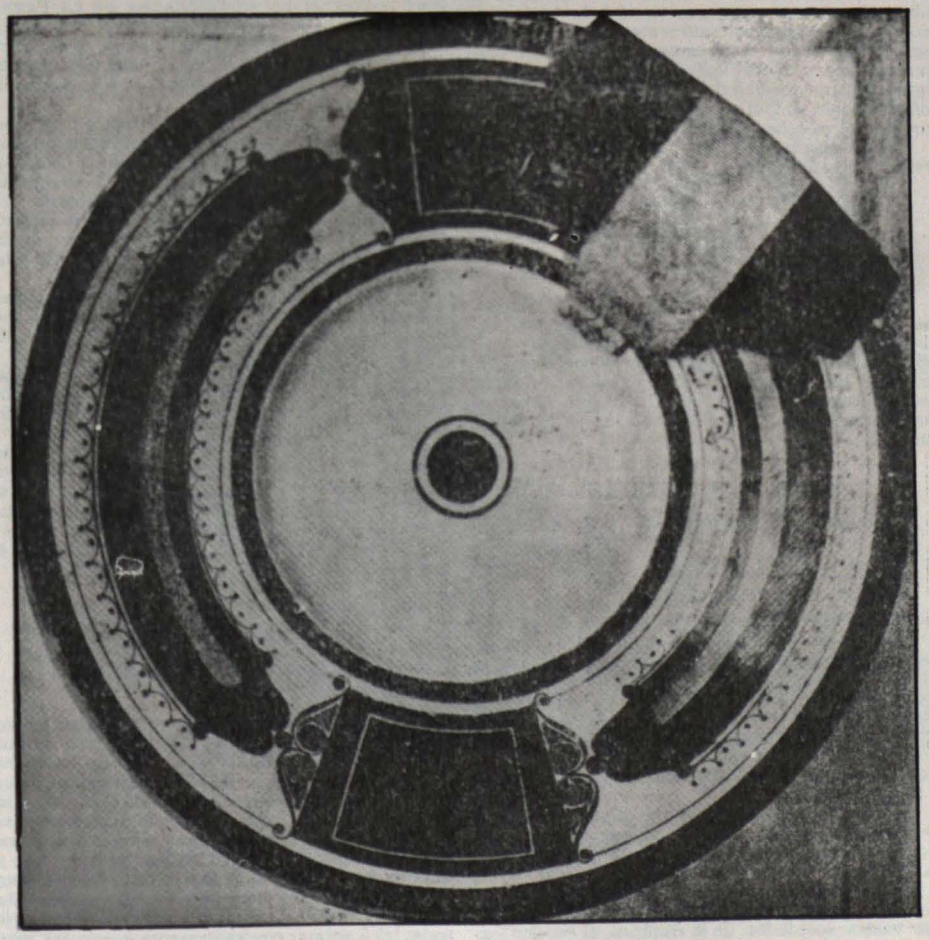
lustres, ahí la superioridad del uno sobre el otro. Bolívar, en varias épocas de la guerra, no contó con el menor recurso, ni sabía donde ir á buscarlo: su amor inapeable hácia la patria; ese punto de honra subido que obraba en su pecho; esa imaginación fecunda, esa voluntad soberana, esa actividad prodigiosa que constituían su carácter, le inspiraban la sabiduría de hacer factible lo imposible, le comunicaban el poder de tornar de la nada al centro del mundo real. Caudillo inspirado por la Providencia, hiere la roca con su varilla de virtudes, y un torrente de agua cristalina brota murmurando afuera; pisa con intención, y la tierra se puebla de numerosos combatientes, esos que la patrona de los pueblos oprimidos envía sin que sepamos de donde. Los americanos del Norte eran de suyo ricos, civilizados y pudientes aún antes de su emancipación de la madre Inglaterra: en faltando su caudillo, cien Washingtons se hubieran presentado al instante á llenar ese vacío, y no con desventaja. A Washington le rodeaban hombres tan notables como él mismo, por no decir más beneméritos: Jefferson, Madisson, varones de alto y profundo consejo; Franklin, genio del cielo y de la tierra, que al tiempo que arranca el cetro á los tiranos, arranca el rayo á las nubes. *Eripui cœlo fulmen sceptrumque tyrannis.* Y éstos y todos los demás, cuan grandes eran y cuan numerosos se contaban, eran unos en la causa, rivales en la obediencia, poniendo cada cual su contingente en el raudal inmenso que corrió sobre los ejércitos y las flotas enemigas, y destruyó el poder británico. Bolívar tuvo que domar á sus tenientes, que combatir y vencer á sus propios compatriotas, que luchar con mil elementos conjurados contra él y la independencia, al paso que batallaba con las huestes españolas y las vencía ó era vencido. La obra de Bolívar es más ardua, y por el mismo caso más meritoria.

Washington se presenta más respetable y majestuoso á la contemplación del mundo, Bolívar más alto y resplandeciente: Washington fundó una república que ha venido á ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó así mismo una gran nación, pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vió desmoronarse, y aunque no destruída su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Washington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre para echarse cada uno por adorno un girón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron á degollar á la real Colombia y tomar para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses Saturno devoraba á sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo á ciertos hijos devorar á su madre. Si Páez, á cuya memoria debemos el más profundo respeto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación tocante á esos asociados del parricidio que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar á un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de Ayacucho, del héroe de la guerra y las virtudes, vuelvo á mi asunto ahogando en el pecho esta dolorosa indignación mía. Washington, menos ambicioso, pero menos magnánimo; más modesto, pero menos elevado que Bolívar. Washington, concluída su obra, acepta los casi humildes presentes de sus compatriotas; Bolívar rehusa los millones ofrecidos por la nación peruana: Washington rehusa el tercer período presidencial de los Estados Unidos, y cual un patriarca se retira á vivir tranquilo en el regazo de la vida privada, gozando sin mezcla de odio las consideraciones de sus semejantes, venerado por el pueblo, amado por sus amigos: enemigos, no los tuvo, ¡hombre raro y feliz! Bolívar acepta el mando tentador que por tercera vez, y ésta de fuente impura, viene á molestar su espíritu, y muere repelido, perseguido, escarnecido por una buena parte de sus contemporáneos. El tiempo ha borrado esta leve mancha, y no vemos sino el resplandor que circunda al mayor de los sud-americanos. Washington y Bolívar, augustos personajes, gloria del Nuevo Mundo, honor del género humano junto con los varones más insignes de todos los pueblos y de todos los tiempos.

JUAN MONTALVO



BOLIVAR EN UN POCILLO ARTISTICO
(Colección Arístides Rojas)



JUICIOS DE LA HISTORIA

SOBRE

EL LIBERTADOR

DANIEL O'CONNELL

Carta al Libertador

Dublín, Marzo 2 de 1819.

Excelentísimo señor:

Un extranjero y desconocido se toma la libertad de haceros una súplica: me animan á ello, mi respeto por vuestro alto carácter y mi adhesión á la santa causa de LIBERTAD é INDEPENDENCIA NACIONAL, que vuestros talentos, valor y virtudes han sostenido tan gloriosamente.

Siempre he tenido simpatías por esta noble causa. Ahora que poseo un hijo capaz de llevar una espada en su defensa, os lo envío, ilustrado señor, para que admirando é imitando vuestro ejemplo, sirva bajo vuestras órdenes y contribuya así con sus esfuerzos, débiles pero entusiastas, al buen éxito de las armas de una juventud que ha dado ya renombre á la República de Colombia.

Las ilusiones de la afección paternal pueden muy bien hacerme apreciar el valor de los servicios que ahora os ofrezco. No obstante, permitidme deciros, que estos servicios son tan desinteresados como patrióticos, y que ellos pueden también tener su origen en el sentimiento que ha engendrado el conocimiento de la nobleza de vuestra alma, dada á conocer por los servicios y sacrificios que habéis hecho por la INDEPENDENCIA de vuestro país natal.

Unidos á semejantes sentimientos de amor á la LIBERTAD, otros dos poderosos motivos me inducen al presente paso. El primero es: que penetrado de vuestro amor por la causa de la LIBERTAD, quiero daros una gran prueba de mi persuación de ser fundada la admiración de vuestra fama en grandes y remotas regiones. El segundo es: que mi hijo puede ser capaz de propender al afecto y benévolas relaciones entre los libres hijos de Colombia y los valientes, pero infelices nativos de Irlanda. Animado de tales sentimientos mi hijo os presenta sus servicios. Dignaos aceptarlos guiado por el mismo espíritu con que los ofrece. El acompaña cerca de vos á mi valiente amigo el honora-

ble General D'Evereux á cuyas inmediatas órdenes desea servir.

Que vos, Excelentísimo señor, que imitáis las virtudes de un Washington, logréis, como él, ver á todos los enemigos de vuestra patria confundidos y exterminados; y vivir, para gozar en lo futuro el ver enteramente libre á vuestro país natal. Que durante vuestra vida seáis reverenciado y venerado cual el gran prototipo de Washington; y que después de larga, útil y gloriosa carrera en este mundo, vuestra fama y celebridad sean embalsamadas con lágrimas de afecto de los hombres honrados, sabios y patriotas de todas las naciones—son los votos fervientes que hace por V. E. su más humilde servidor,

DANIEL O'CONNELL.

A su Excelencia Simón Bolívar, Libertador Presidente de Colombia.

EL GENERAL LAFAYETTE

Carta al Libertador, remitiéndole un regalo de la familia de Washington

Washington, 1º de Setiembre de 1825.

Señor Presidente Libertador.

Mi religiosa y filial consagración á la memoria del General Washington no podía apreciarse mejor por su familia que honrándome con la comisión de que me ha encargado. Satisfecho de la semejanza del retrato, yo tengo la dicha de pensar, que todos los hombres existentes y aun de todos los hombres de la historia, el General BOLÍVAR es el sólo á quien mi paternal amigo habría preferido hacerle este obsequio.

¿Qué más puedo decir yo al gran ciudadano á quien la América meridional ha saludado con el nombre de LIBERTADOR que le han confirmado los dos mundos, y que dotado de una influencia igual á su desinterés lleva en su corazón el amor de la libertad y el de la República sin mezcla de otra cosa? Sin embargo, los testimonios públicos y recientes de vuestra benevolencia y de vuestra estimación me autorizan á presentaros las felicitaciones personales de un veterano de la causa común, que pronto á partir para el otro hemisferio seguirá con sus votos el glorioso término de vuestros trabajos, y esa solemne asamblea de Panamá donde van á consolidarse todos los principios y todos los intereses de la independencia, de la libertad y de la política americana.

Recibid, señor Presidente LIBERTADOR, el homenaje de mi profunda y respetuosa adhesión.

LAFAYETTE.

CARTA

Del Ministro Plenipotenciario de Colombia cerca de los Estados Unidos al Libertador, referente al asunto anterior

A S. E. el Presidente de Colombia, General Simón Bolívar.

New-York, 1825.

Señor.

La familia del ilustre Washington, ofrece á V. E. un presente digno de V. E. y de ella misma, y se ha valido para su dirección del respetable medio del General Lafayette, que lo ha puesto en mis manos con las adjuntas cartas que tengo la honra de remitir.

No sé lo que deba preferirse en esta manifestación de aprecio hacia la persona de V. E. si el obsequio mismo, ó el delicado modo de hacerlo: una medalla de oro, dedicada al Padre de la independencia de la América Septentronial, después de la rendición de York-Town, que puso término á la guerra revolucionaria, y presentada á V. E. después de la jornada de Ayacucho que ha de finalizar nuestra contienda: y un retrato que contiene parte del cabello que adornó la frente del héroe del Norte, son objetos de un precio inestimable: y cuando los dona á V. E. la familia misma de Washington por manos de un amigo suyo y compañero de armas, objeto hoy de la veneración y del amor de esta nación feliz que ayudó á crear con su virtud y con su espada, se duplica el mérito del homenaje.

El General Lafayette escribe á V. E. «que de los hombres que ahora viven, y aun de la historia su paternal amigo habría escogido á V. E. para darle igual testimonio de su estimación,» y valen más estas palabras que un largo panegírico por su propio sentido y por quien las dice: ni es menos grata la expresión del señor George Washington P. Curtis, cuando en nombre de la ilustre familia que presenta, insinúa á V. E. «que ella ha conservado estas prendas hasta que ha venido un segundo Washington que debe ser su dueño,» concepto que en cierta manera identifica la copia con el modelo, sentimiento lleno de fuerza y belleza moral. Las dos cartas dirigidas á V. E. que contienen estas ideas han sido publicadas en los Estados Unidos, y este pueblo, que no por ser grande deja de ser justo, que en toda ocasión oportuna manifiesta á V. E. su aprecio, y le llama el Washington del Sur, título comprensivo del mayor elojio con que pueda honrarle, las ha recibido con aplauso.

Acepte pues V. E. estas prendas, y sean conservadas en la familia de V. E. como un depósito precioso, que sólo debe enajenarse por un motivo como el presente en favor de otro héroe Libertador de su país, que haga servir al orden civil la gloria militar: y cuando la paz corone la obra de la justicia, y V. E. consiga el premio que ha pedido á su patria por recompensa de sus sacrificios, el descanso de un honroso retiro, igualando los valles de Aragua al monte Vernon coloque V. E. estas halajas en el mejor lugar de su casa de campo grabando al pié de ellas la siguiente inscripción:

«Pertenecieron al más virtuoso de los héroes: fueron dádivas de su familia y las dirijió Lafayette.»

Soy con distinguida consideración de V. E. humilde servidor.

JOSÉ MARÍA SALAZAR

CONTESTACION DEL LIBERTADOR
AL GENERAL LAFAYETTE

Señor General.

He tenido la honra de ver por la primera vez los nobles caracteres de esa mano bienhechora del Nuevo Mundo. Este honor lo debo al señor coronel Mercier que me ha entregado vuestra estimable carta del 15 de octubre del año pasado. Por los papeles públicos he sabido con un gozo inexplicable que habéis tenido la bondad de honrarme con un tesoro procedente de Mont Vernount. El retrato de Washington, algunos de sus restos venerables, y uno de los monumentos de su gloria deben presentárseme por vuestras manos en nombre de los hermanos del gran ciudadano, del hijo primogénito del Nuevo Mundo; no hay palabras con que explicar todo el valor que tiene en mi corazón este presente, y sus consideraciones tan gloriosas para mí. La familia de Washington me honra más allá de mis esperanzas aun las más imaginarias, porque Washington presentado por Lafayette es la corona de todas las recompensas humanas. El fue el noble protector de las reformas sociales, y vos el héroe ciudadano, el atleta de la libertad que con una mano sirvió á la América y con la otra al antiguo continente. Ah! qué mortal sería digno de los honores de que se dignan colmarme vos y Mont Vernount! Mi confusión es igual á la inmensidad del reconocimiento que os ofrezco junto con el respeto y la veneración que todo hombre debe al Néstor de la libertad.

Con la más grande consideración soy vuestro respetuoso admirador.

BOLÍVAR

Lima, 20 de Marzo de 1826.

EL GENERAL MORILLO

Nada es comparable á la incansable actividad de este Caudillo. Su arrojo y su talento son sus títulos para mantenerse á la cabeza de la revolución y de la guerra; pero es cierto que tiene de su noble estirpe española y de su educación también española, rasgos y cualidades que le hacen muy superior á cuanto le rodea. El es la revolución . . .

MANUEL M. MADIEDO

Distinguido publicista de Colombia

BOLÍVAR

He aquí el hombre que nacido entre las tinieblas de un abyecto despotismo, pudo elevarse á las grandezas de la Libertad; y fue á soñar sobre la tumba del más grande Imperio de la tierra, la creación de muchas Naciones. Su condición y su fortuna se eclipsaron ante la brillantez de sus delirios de gloria. Sin más medios que su genio, de esclavos hizo hombres y de esos hombres héroes! A su voz, el desierto brotó ejércitos y grandes ciudadanos. Con su fe, improvisó Generales; dió batallas y alcanzó victorias.

Un mundo desconocido se oyó saludar al través del Océano; y las bárbaras regiones adivinadas por Colón, fueron contadas entre las Naciones de la tierra.

Veloz como el relámpago, ardiente y luminoso como el sol, reflejó todo el brillo de su alma sobre las vastas soledades de la América, al escalar los Andes para ir á vengar la patria de los Incas.

Soldado de la Libertad, todo lo perdió por el pueblo: su rango, su opulencia, su vida, gastada en defensa de sus derechos.

Todos cuantos lo vieron, comprendieron su grandeza, sin poder descifrar los arcanos de sus vastas ideas; y á veces no fue sino un loco irresistible, para unos espíritus aletargados por tres siglos de servidumbre.

En BOLÍVAR se simbolizan todos los grandes caracteres del Mundo Americano: ese sol tropical, siempre abrasador y fecundante: esos ríos poderosos; esos montes gigantescos; esos inmensos desiertos, tan bellos en su pompa salvaje; todo tenía en él algo de esa grandeza orijinal; su mirada viva y creadora como ese sol; su voluntad fuerte é irresistible como esos ríos; su corazón altivo como esas montañas; su alma vasta como esas interminables y suntuosas soledades.

Su imaginación era un destello del cielo puro y tempestuoso de la zona tórrida: su gloria, grande y ruidosa como el trueno del Tequendama.

Toda su vida fue una gran batalla contra trescientos años de muerte y de tinieblas; y necesitó de todo el calor de su alma, para reanimar el inmenso cadáver de un mundo.

El realizó sus sueños de Independencia y Libertad, que parecían quimeras febriles y que fueron proféticas inspiraciones.

COLOMBIA nació de su mente, como Minerva de la cabeza de Júpiter; armada con los arreos de los combates y coronada con el laurel de la victoria.

El Orinoco oyó los cantos de sus triunfos: sus ecos se reflejaron hasta en las márgenes del Rimac, y los Andes los hicieron oír de toda la tierra.

El antiguo vasallo de Castilla fue el LIBERTADOR de cinco naciones; y la historia inscribió su nombre al lado del de Alejandro, de Aníbal, de César, de Carlo Magno y de Napoleón.

Demasiado grande entre los pueblos y los hombres que lo rodeaban, nadie llegó jamás á comprenderlo; y fuele preciso sacudir una generación sin vida, para engrandecerla por la agitación, y acercarla á su propia magnitud; pero una vez pasada la tempestad, el héroe se encontró solo con su grandeza y con su gloria; como un sol cuya luz no se refleja en parte alguna. La corona de un monarca carecía de majestad y de verdadero brillo para las sienes del hombre que había levantado el altar de la Libertad sobre las ruinas de un trono que fue un sol sin ocaso: y él no habría cambiado jamás la orla del laurel de su frente inspirada, por el pálido esplendor de las diademas de los reyes. Héroe, vate, lejislador y profeta, nunca asomó á su mente la miseria de descender á Señor de los hombres; él que era el PADRE DE LA PATRIA y el LIBERTADOR de las Naciones. Por eso, su nombre es el orgullo de un mundo y su gloria la Esperanza del Universo. No hay monumentos para este hombre sobrenatural: los Andes son su tumba: los siglos su historia.

Las discordias civiles no eran teatro para aquel hombre extraordinario. Las mezquindades rabiosas de los pigmeos que se agitan en la oscuridad de las rencillas domésticas, no fueron sino miserias ininteligibles para una alma acostumbrada á la concepción de grandes empresas y á la realización de hazañas ilustres. Desde entonces todo fue incomprensible para él; porque todo era ruin y oscuro en su presencia.

Desapareció el teatro, y quedó el hombre; grande, extraño, desconocido, como esos antiguos monumentos ciclópeos, cuyo verdadero destino nadie ha alcanzado á descifrar.

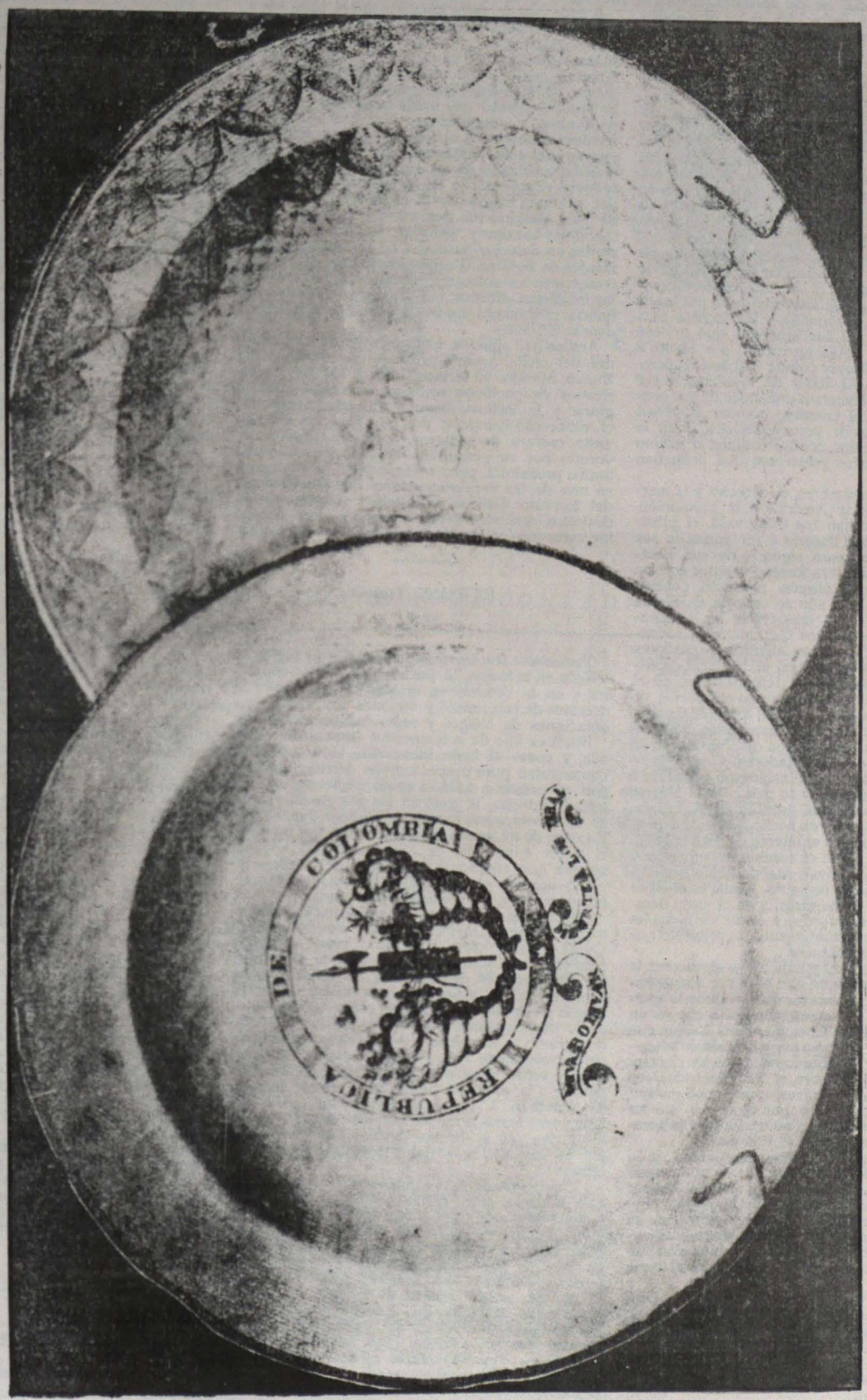
Por eso el hombre que había roto tantas cadenas y vengado tantos y tan viejos oprobios; que había realizado tantos sueños y ejecutado tantos prodigios después de vencer en las batallas y de recibir la adoración de las Naciones, bajo los arcos triunfales que un entusiasmo frenético levantara á sus grandes hechos, fue á hundirse en la tumba, solo y silencioso . . . como el meteoro brillantísimo, que después de haber eclipsado á todos los astros y pasmado todas las miradas, se pierde sin sonido en la inmensidad de los cielos. . . .

J. V. GONZALEZ

WASHINGTON Y BOLIVAR

1839

Estos dos grandes hombres representan la prodigiosa transformación del Nuevo Mundo, fundan una historia aparte, constituyen un sistema nuevo de civilización, dan principio á una época de esplendor para América, de grandes consecuencias para Europa. Sus nombres se conservarán en medio de los trastornos de estas sociedades, de sus acontecimientos políticos, de las naciones que se multipliquen en sus inmensos bosques y desiertos. Sus principios, sus doctrinas, cuanto dijeron desde la tribuna de un mundo, justificado por la victoria, irá á animar constantemente generosas revoluciones en Europa, despertará en todos los siglos



Platos heráldicos

(Colección Arístides Rojas)

recuerdos peligrosos al despotismo, y traerá tarde ó temprano una alteración en los gobiernos, obligados á moverse en el círculo descrito por la superioridad de estos genios. Entonces los pueblos reconocidos los compararán entre sí, los unirán en sus reflexiones, emprenderán sus retratos. ¿Qué les dirá el estado social de los diversos países en que vivieron? ¿Qué deducirán de los obstáculos que tuvieron que vencer, de los medios con que debieron contar, del carácter y talentos que desplegaron?

La patria de Washington tuvo en su Metrópoli los elementos de su revolución, de sangre en 1740, de gloria en 1788. Nada había que derrocar en su seno, ninguna idea, ninguna preocupación. Su guerra de ocho años la hizo pasar de una á otra libertad, contribuyendo la primera á conquistar esta última. La Metrópoli de la patria de BOLÍVAR era la nación más ignorante y supersticiosa de Europa: tenía por derechos y garantías los recuerdos de su antigua libertad, de sus viejas cortes, de sus privilegios ensangrentados en Villalar. Sus colonias poseían costumbres de esclavos, trescientos años de embrutecimiento y degradación. Si el Norte de América fue preparado á la libertad por los sucesores de Penn y los fogosos *independientes*, por las libres discusiones del parlamento y los escritos más libres de la Francia; el Sur ignoraba que tuviese derechos políticos, había aprendido por hábito á obedecer, veía con horror cuanto hablase de principios y de libertad. El deber de Washington era uno solo, dirigir los esfuerzos unánimes de sus conciudadanos contra el enemigo común: BOLÍVAR debía atacar y destruir preocupaciones, crear la opinión, educar pueblos, conduciéndolos al mismo tiempo contra ejércitos poderosos que ocupaban entero el territorio.

Las leyes y las costumbres, el derecho y la fuerza animaban en Norte América á la revolución. Al parlamento sucedían los Congresos, el presidente al rey. ¿No han llegado á ser varias de sus cartas constituciones para algunos de sus Estados? En Sur América era forzoso destruir con las leyes las costumbres: ningún principio político podía conservarse; y ni aún se conocía el idioma parlamentario. Por esto, después de la independencia, los diversos recelos que hicieron concebir estos pueblos. Temieron algunos pensadores que no se podría contener en el Norte el espíritu democrático y provincial: temieron que en el Sur no podría imponer un guerrero por precio de sus victorias la libertad. De aquí también la desconfianza con que los norteamericanos miraban á su ejército, y la seguridad con que los del Sur lo aguardaban todo de sus libertadores.

¿Cómo se condujeron Washington y Bolívar á la cabeza de los destinos de su país? Ya al abrirse la campaña, Washington escribía á Makensie: «Puedo aseguraros como un hecho que la independencia no es el voto, ni el interés de esta colonia, ni de ninguna otra sobre el continente, separada ó colectivamente;» y Bolívar, cuando nadie pensaba en la independencia de su patria, juraba en el Monte sagrado perecer ó libertarla; y en el vasto desarrollo de su audaz empresa, á la faz de todos los obstáculos, sigue constantemente un proyecto que realiza su valor y constancia.

Ved á Washington. El puede temer alguna vez la deserción de sus soldados, que al punto son reemplazados por otros, la escasez que produce la guerra, los acasos de la fortuna; pero él lucha en un país amigo, delante del Congreso de la Nación que le anima y auxilia, próxima la realización de sus esperanzas, con la fe del triunfo en todos los corazones. ¿Y Bolívar? Sin ejército, ni recursos, todo debe salir de su cabeza: los congresos nacen con sus victorias, ni tienen más asilo que el círculo que les traza su espada: nada tiene confianza sino su corazón: los hombres no tienen fe sino en él.

Intenta Washington el acto más valeroso de su vida, la toma de Boston, y á su pesar es detenido por los generales y oficiales de su ejército. Bolívar parte de los Callos, solo, á conquistar un país enemigo, y halla soldados que le sigan bajo la fe de su valor: atraviesa los Andes para ir á libertar la Nueva Granada, y nadie teme que los grandes obstáculos que se le oponen, sean insuperables al héroe que les guía.

La guerra de Washington se redujo á evitar combates con los soldados de la Gran Bretaña en un país que los odiaba. Dejábalos consumirse. Es el Fabio moderno. Bolívar debía estinguir con fuertes y redoblados golpes el poder colosal de sus contrarios. Los estermina como el rayo. Es el Alejandro de esta edad.

¿Ha establecido la suerte alguna identidad en la carrera política de estos ilustres Varones? Terminada la guerra, ambos emprenden la centralización de los pueblos libertados; pero Washington pudo contraerse exclusivamente á esta obra, mientras que Bolívar tuvo que empezar al mismo tiempo la educación política de los pueblos. Por premio de sus trabajos hallaron enemigos que los llamasen *monarquistas*, *monócratas*. Aun vivo Washington, su patria adoptó principios diferentes de los suyos, alzándose con Adans sobre el sistema aristocrático de su administración, la democracia que ha celebrado Tocqueville: menos dichoso Bolívar, apenas dos años dirigió el gobierno de su país, pero en toda su vasta carrera no cesa de sembrar generosas ideas, principios liberales, la educación republicana que ha producido las constituciones de la América del Sur.

A cada uno de estos hombres dió el cielo talentos propios para su empresa. Washington en un país democrático por derecho y costumbres, necesitaba virtudes pacíficas en vez de prendas extraordinarias, juicio sólido en vez de imaginación ardiente, la medianía que contenta la multitud, y no la superioridad que irrtita la envidia y que no deslumbra al republicano. Hombres superiores condescendieron en admitirle como su jefe. Bolívar en un país aristócrata, tocado por el genio oriental y africano de los españoles, requería, para seducir y arrastrar á sus proyectos, el prestigio del valor, la magia de la elocuencia, el encanto de una imaginación rica y brillante, el poder de increíbles hazañas y victorias. En Bolívar el mando era un derecho natural. Con las sublimes cualidades de Bolívar, Washington habría despertado temores en los ardientes puritanos del Norte: con las modestas virtudes de Washington, Bolívar no habría adelantado un día la época de la independencia del Sur.

Ambos han sido los instrumentos de las bondades del cielo. Ambos presiden los destinos del Nuevo Mundo. El virtuoso jefe de los norteamericanos en pacíficos trabajos, acariciado por la gloria y la fortuna, llegó á una edad avanzada: el victoreoso campeón del Sur América en una vasta carrera de peligros, reveses y triunfos, devorado por su genio, sus fatigas, conquista una tumba prematura, pero más gloriosa. Washington es una de las frondosas palmas que crecen al pié del torrente: Bolívar es la palma soberbia de los desiertos que se levanta solitaria á despecho de los huracanes, y disputa su altura á las pirámides.

FERMIN TORO

1842

. . . . . .

Temerosos son los tiempos en que la virtud se refugia en la fuerza, la justicia está en los combates, y en la destrucción el mérito. Entonces hay decretos de exterminio y víctimas sin cuento; hay oblaciones de sangre y regeneración en cenizas.

BOLÍVAR hijo de la tempestad, impetuoso como ella, y como el hado inexorable, vió la sociedad conmoverse para buscar nuevos destinos, atrájola con su prestijio, habló como profeta, y con potestad suprema la guió en las dos grandes obras de las revoluciones humanas: destruir y reedificar. Escenas de tremenda grandeza en que es inmenso el terror é inmensa la esperanza! Allí sonó el alarma que conmovió todo un mundo; allí se levantó cruento el altar de los sacrificios: allí recibió su misión el HOMBRE LIBERTADOR; y allí se vieron en pos de su carro vengador los instrumentos de ruina. ¿Quién es grande en estos días? Quién es alto como el cedro y fuerte como la roca para resistir, dominar y serenar la tormenta? En esta confusión de elementos, en estos tumultos y combates, la justicia se hace fuerte, la fuerza triunfa y el triunfo es cruel. El pobre es rico en su sueño de venganza; el oprimido oprime pidiendo desagravio y el mérito y los servicios no reciben sino arrebatan su recompensa. El esclavo encadena á su señor, tiembla el juez ante el reo que condenara, y la multitud beoda en su triunfo arrastra al matadero á sus antiguos tiranos. Allí hay venganzas fieras, acciones heroicas, sacrificios que asombran por la fuerza de alma que suponen; allí es sublime la virtud y también sublime el crimen!

¿Y quien fue el grande en medio de esta escena? BOLÍVAR sólo; BOLÍVAR que en los días de terror sólo puede compararse á los Héroes bíblicos que armados de la ira de Sabaoth rodearon su carro sangriento sobre ejércitos destruidos; pero en los días de reparación fue semejante á los genios bienhechores que presiden á la creación de lo grande, al sentimiento de lo justo y á la concepción de lo bello. En vano infiel historiador querrá algún día desfigurar hechos que no comprende, alterar verdades cuya severa grandeza no conoce; en vano ánimos medrosos apartan la vista de aquella terrible escena que como fuente probática preparaba al sacrificio; en vano filósofo rapsodista que ni abraza lo extenso ni penetra en lo profundo, intentará sobre las cruentas aras de la libertad vengada, dulcificar la hiel, cubrir con flores la sangre y perfumar el olor de los cadáveres. Aun presentes están hoy á la memoria aquellos días de sangre y de expiación. Un grito de guerra, un grito de muerte no más se oyó, y en el campo, en las prisiones, en los palacios, en los templos, se combate, se triunfa, se persigue, se estermina . . . .!

Pero basta: suplicios del corazón! remordimientos! sangre vertida á torrentes! aplacaos ante la misión de Dios: de Dios que no da vida sin dar muerte, que no crea sin destruir, y cuyas diarias creaciones no son más que despojos reanimados. Los sacrificios fueron aceptados y la expiación fue completa. El Cielo serenó su faz, la concordia sucedió al combate, el olvido á los rencores, al terror el alborozo y los himnos de la paz á los cánticos marciales. El templo se abrió y BOLÍVAR fue el Pontífice que sobre las aras purificadas depuso por ofrenda las cadenas de cien pueblos rescatados con su espada. ¡Epoca de regeneración en que nueva dignidad fue conferida á la gente americana!

Las virtudes, hijas del patriotismo que ennoblecen la ambición, dan al valor constancia, é inspiran desinterés y sacrificios, desterradas durante tres centurias volvieron á sus lares. ¿Y quien invocó estas virtudes? BOLÍVAR.

La igualdad, noción divina, que abre las puertas á la justicia, y testifica en todo tiempo y en todo clima la dignidad del hombre, después de renegada hasta en los últimos eslabones de la cadena social se vió escrita de nuevo en las tablas de la ley como dogma fundamental de nuestra fe política. ¿Y quién proclamó la igualdad? BOLÍVAR.

La ilustración temida, expiada y calumniada por la tiranía que triunfa en la ignorancia y por los vicios que germinan en las sombras, recobró su libre influjo y poderosa atracción, y extendiendo su benéfico imperio hizo retroceder la barbarie que degrada, la rudeza que prepara á la crueldad y la injusticia que abre las puertas del crimen. ¿Y quién protegió la ilustración? BOLÍVAR.

La tierra que fue heredad de un hombre y arrendada como un huerto, adquirió independencia y nombre, y entró á la vida política y al consejo de las naciones, con voluntad propia y con el sentimiento de su dignidad y de sus derechos y deberes. ¿Y quién dio á la tierra independencia y nombre? BOLÍVAR.

Las Asambleas nacionales reemplazaron los tenebrosos conciliábulos del despotismo y en su seno nacieron las instituciones patrias, fuertes en su justicia, ilustradas como el siglo y puras como el espíritu de la libertad. ¿Y quién convocó las asambleas nacionales? BOLÍVAR.

Los anales del mundo contienen desde su origen la historia del más enorme crimen, la historia de la esclavitud que ha falseado la filosofía, desmentido la civilización, y puesto en duda la severidad de la moral y la luz de la razón; que ha esterilizado las verdades del Evangelio estimulando la avaricia, la crueldad, la depravación del corazón y todos los vicios que deshonran la humanidad: que ha hecho cómplices del tráfico más monstruoso, los tronos, las repúblicas, las religiones y para mayor oprobio de la especie humana, las virtudes mismas y la inocencia; que ha minado en todo el mundo la constitución de la sociedad, sembrando entre raza y raza odios que no se extinguen, venganzas que no se sacian; que ha plagado, en fin, la humanidad entera, como la lepra judaica, con úlceras que no se curan, con dolores que no se aplacan! ¿Y quién descendió con el estandarte de la libertad á esa región sombría de cautividad silenciosa, eterna y triste, de esa cautividad sin recuerdos de la patria que templasen su dureza, sin las harpas de Judá que acompañasen los suspiros del dolor y los himnos de esperanza, ni sus profetas que anunciasen el día del rescate, el término del cautiverio? BOLÍVAR. Aun no se conoce, es verdad, todo el mérito de este grande hecho; aun velan en el fondo del corazón restos de vergüenza, de orgullo y de avaricia que impiden la posesión de sentimientos más rectos y elevados; aun resuenan en nuestros oídos, con voz es verdad ya moribunda, las tradiciones, las costumbres, los recuerdos: pero nuestra posteridad menos sórdida, más libre de la lucha mezquina y humillante entre intereses y deberes, al recorrer estremecida la historia de estos hechos, contemplará la espada de BOLÍVAR y las cadenas de la esclavitud que rompió, con aquella contemplación del alma absorta que se prosterna ante el siglo de nuestra redención y las reliquias de un mártir.

PENSAMIENTOS

La primera y más importante cualidad de una mujer es la dulzura.—*Rousseau.*

El desorden almuerza con la abundancia, come con la pobreza, cena con la miseria y se acuesta con la muerte.—*Franklin.*

La economía es virtud: necesidad en el pobre, prudencia en la medianía y vicio en la opulencia.—*Fontenelle.*

Cualquiera que vive contento es rico.—*Sentencia árabe.*







PAPEL MONEDA DE LA REVOLUCIÓN VENEZOLANA

PRODUCCION VINICOLA

TOMADO DE LA NATURE

El Ministerio de agricultura ha publicado recientemente el cuadro de la producción vinícola en Francia y en el extranjero. De él resulta que la Italia, la España, el Portugal, están en pleno decrecimiento al paso que la Francia ha vuelto á un período de aumento gradual.

La Francia necesita para su consumo 50 millones de hectólitros anuales: dentro de muy pocos años su producción será superior á sus necesidades y volverá á ser exportadora del artículo en vez de importadora como lo es hoy.

La producción media anual, en los diferentes países productores, es actualmente la que sigue: Francia, 30 millones de hectólitros — Italia, 25—España, 20—Hungría, 6—Algeria, 3—Portugal, 3—Austria, 3—Alemania, 3—Rusia, 3—Turquía y Chipre, 2½—Serbia, 2—Grecia, 1½—Rumania, 1½—Estados Unidos, 1½—República Argentina, 1½—Suisa, 1—Chile, 1—Cabo de Buena Esperanza, 1/10—Australia, 1/10—Azores, Canarias, Madera 1/6.

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

Media hora transcurrió antes de que Felipe regresara, y durante todo ese tiempo la señora de Motley no hizo otra cosa que ensalzar á Margarita, hablar de la envidiable posición que ocupaba en la sociedad, y de la brillantísima carrera que le reservaba el porvenir. Yo no sabía qué pensar: tenía la conciencia de que bajo aquella dulzura desmesurada se ocultaba el veneno. Aún la misma Margarita, á pesar del placer que le proporcionaban aquellas lisonjas, empezó á sentirse inquieta.

Cuando Felipe entró en la sala, la ansiedad de la esposa de Motley acerca de la salud de su marido se renovó repentinamente.

—¿Qué es lo que sucede, señor Harlowe? le preguntó en alta voz. ¿Qué es lo que le pasa á mi pobre marido?

Felipe no respondió de momento. La miró fijamente sin decir una palabra. Creo que la comprendía perfectamente.

—Yo le diré á usted lo que hay cuando bajemos, le dijo ofreciéndole el brazo.

Ví en los ojos de la señora de Motley vislumbrar un rayo de despecho, como si se hubiera chasqueado en sus esperanzas acerca de algún deseo cruel. Tomó, sin embargo, el brazo que se le ofrecía, lo más graciosamente que pudo, y salió de la habitación.

—¿Le ha sucedido algo verdaderamente serio á Motley? ¿Está realmente enfermo? preguntó Margarita cuando volvió Felipe.

—No; nada le ha sucedido. Está bien. Mañana te explicaré lo que hay. Es cuestión de negocios, y hoy lo dedicamos todo á la alegría y al placer. Vamos á la otra sala.

El se adelantó con presteza, y tomó un aire de alegría que no me pudo ocultar que algo serio había sucedido. Pero todos nos esmeramos en que la fiesta tuviera el mejor éxito, y el día transcurrió sin ningún otro incidente. A las doce de la noche nos retiramos. Cuando yo estaba á punto de salir, Margarita me dijo:

—¿Tendría usted la bondad de echar esta carta en el primer buzón que encuentre? Me había olvidado completamente del asunto, agregó dirigiéndose á su marido.

—¿De qué se trata? preguntó éste.

—Es la carta que escribiste aceptando la invitación de Lord Teddington.

Felipe tomó la carta, y dijo:

—Escribiré otra mañana, Margarita.

—¿Otra carta? exclamó ella.

—Sí; no podemos aceptar la invitación, hija mía.

—¿Por qué, querido Felipe?

—Porque la firma de "Motley y Harlowe" ha suspendido pagos.

CAPITULO X

¡MOTLEY Y HARLOWE han suspendido pagos! Para todos nosotros fué una noticia terrible, porque no obstante nuestros escasos conocimientos en asuntos financieros, comprendíamos perfectamente que la suspensión de pagos de un banco implica quiebra en los negocios, con desastre y ruina para todos los interesados.

Quedamos estupefactos con los ojos clavados en Felipe. La mano le temblaba ligeramente; su pálido rostro revelaba compasión y grave solicitud por su joven esposa en quien se fijaban sus miradas. Tal vez pensaba como recibiría ella este repentino é inesperado anuncio de su caída de la cumbre de sus sueños y esperanzas. Yo también me llené de ansiedad, porque habiendo Margarita ocupado ya tan elevada posición, debería de padecer en extremo al verse descendida de ella en un momento. ¿Rompería en llanto acerbo al darse cuenta de la humillación á que tenía que someterse al abandonar su envidiado puesto en la sociedad? En un arrebato de cólera, ¿sería capaz de acusar á Felipe de haberla instalado neciamente en un paraíso, descuidando luego lo que más atañía á su felicidad y dignidad personal? Estas eran las preguntas que yo me dirigía mentalmente.

Margarita fué la primera que hizo uso de la palabra. Dirigiéndose á su esposo, y colocando tiernamente la mano sobre su hombro, le preguntó con voz llena de dulzura y entereza:

—Mi querido Felipe, ¿cómo te podré ser útil?

Cuando la oí hablar así, habría querido gritar "¡Bravo!" Felipe se conmovió visiblemente. Ví una lágrima rodar por sus mejillas, al pasar el brazo al rededor de la cintura de su esposa cariñosamente.

—Usted no quiere decir que todo se ha perdido, le preguntó Potter con cierto asombro mezclado de temor.

—No; las cosas no han llegado á tal extremo, dijo Felipe sonriendo. Yo creo, continuó, que Motley salvará la situación y que podremos atravesar esta crisis sin mucha dificultad; pero no disimula el hecho de que tal vez fracase en su propósito; y por eso no podemos aceptar una invitación teniendo en perspectiva ese peligro pendiente sobre nuestras cabezas.

Margarita hizo una señal de asentimiento con la cabeza.

—Un negocio de esa magnitud no puede fracasar en un momento, dijo Potter que no parecía muy dispuesto á avenirse con la nueva situación. ¿Desde cuándo han empezado á ir las cosas mal, Felipe? le preguntó á su yerno.

—No he sabido nada hasta hoy.

—Pero Motley debe haberlo sabido. Por supuesto que usted no tiene culpa alguna. Pero yo quisiera saber por qué ha permanecido tanto tiempo en Brighton teniendo sus negocios en tan mal estado. En lugar de usted, yo le haría á él responsable de todo. Usted le ha dejado que maneje los negocios á su gusto y capricho. Yo le haría responsable de todo.

Felipe apenas si prestó atención á lo que decía Potter; pero haciendo sentar á Margarita en un canapé, acercó una silla al lado y le dijo:

—¡El banco ha sido robado!

—¡Robado! Eso es lo que yo pensaba, exclamó Potter: por supuesto que habrá sido el director. Jamás me gustó la cara de ese hombre. Motley debería haber empleado á uno que le vigilase.

—Así lo hizo, dijo Felipe; y Burns, que así se llama el hombre que empleó en vigilarlo, es quien ha cometido el robo. Yo creo que tú lo has visto, Margarita.

Recordé aquel joven pálido, de rostro lleno de ansiedad. Todos nos quedamos asombrados, aunque Potter, encogiéndose de hombros, se daba aires de haber previsto todo lo que había sucedido.

—Yo no comprendo bien todos los detalles, continuó Felipe, ni pude darme cuenta exacta de la explicación de Motley; pero he aquí en resumen lo que pasó: antes de partir para Brighton, Motley entregó al corredor de acciones un cierto número de ellas para que las vendiera durante su ausencia. A su vuelta había que hacer gruesos desembolsos con motivo de las alteraciones que se están ejecutando en la cervecería, y esas sumas debían pagarse mañana día nueve; pero gracias á cierta equivocación se pagaron el seis. Ayer todo marchó como de costumbre. Por la mañana el director del Banco creyó que sería conveniente enviar un despacho telegráfico á Motley, haciéndole saber que aquel dinero se había pagado antes de tiempo. Este lo hizo á pesar de que Burns le afirmaba que él había notificado del pago á Motley el mismo día que se había verificado. El director sospechó que algo no estaba en el orden, juzgando por las maneras y aspecto de Burns, quien no había comunicado noticia ninguna á Motley. Por desgracia éste no recibió el parte telegráfico sino de noche y muy tarde, por haberse hallado ausente todo el día. La mañana siguiente tomó el primer tren y llegó al Banco poco después de las siete. El tenía una llave que abría todas las puertas: entró en el Banco y abrió la caja fuerte. Estaba vacía. Pagarés, billetes de banco, oro, plata, ¡todo había desaparecido!

—¿Cuánto debería de haber allí?

—De noventa á cien mil libras esterlinas.

Esto nos parecía una suma muy gruesa: no pudimos decir nada, y Felipe prosiguió en estos términos:

—Motley dió aviso á la policía. Entonces se puso á trabajar para conseguir dinero con que atender á las necesidades del día. En la cervecería no había nada: todo el dinero lo habían depositado en el Banco ayer por la tarde. Sin embargo, consiguió lo bastante para hacer los primeros pagos: todo fue bien hasta las once, porque en las primeras horas las demandas no fueron de sumas gruesas, pero después se fueron aumentando en importancia con alarmante rapidez. Se había esparcido el rumor de que el Banco había sido robado. Todo el dinero que pudo conseguirse se empleó en los pagos. Motley envió entonces por mí con la esperanza de que yo tendría fondos en reserva. Le dí todo lo que tenía. Se fue en un momento. Entonces presentaron una libranza á la vista. Motley tuvo que anunciar que el Banco tenía que suspender pagos. La mayor parte de los que tienen negocios con el Banco son cerveceros, dueños de tabernas, etc., y se pusieron realmente furiosos. No quisieron oír razón de ninguna especie, no quisieron comprender que si se nos concediera un poco de tiempo, podríamos salvar la situación. Finalmente fue necesario despejar y cerrar las puertas.

Potter nos hizo conocer lo que habría hecho en el lugar de Felipe, y cuando no tuvo más que decir y guardó silencio, Margarita, que había permanecido sentada con su mano entre las de su esposo y oyendo todo lo que se hablaba en actitud meditativa, dijo:

—Dime lo que debe hacerse, mi querido Felipe.

—Nosotros no podemos hacer nada, contestó Felipe. Mi socio Motley ha ido á visitar á los principales acreedores, y me ha prometido venir aquí después que los haya visto. Entretanto me ha suplicado que permanezca tranquilo, no sea que cualquier acto imprudente aumente la agitación que está tratando de calmar.

—Por supuesto, que en circunstancias como las presentes es preciso dejar á Motley en plena libertad de acción, dijo Margarita: esto es, no debemos mezclarnos en lo que él haga. Pero si se necesita dinero para evitar la bancarrota, haríamos bien en disponer de todo lo que tengamos á mano.

Continuará

Solución de Charadas del número 18

Bósforo—Mariquita—Orejón

REEDITADO EN "FOTOCIENCIA", S.A. CARACAS